

# LAS RANAS

de Mauricio Rosencof

## Personajes

RUFFO:	25 años, proxeneta, ladrón.
KING KONG:	22 años, punquista, vendedor de revistas.
MILONGA:	22 años, punquista
MARÍA:	24 años, mendiga, renga.
ESTELA:	14 años
ROGELIO:	64 años, botellero
RAMÓN:	35 años, paralítico
INDALECIA:	Su mujer, de igual edad.
GORGOJO:	Su hijo, 8 años
JACINTO:	40 años, cazador de ranas
ANDRADE:	Obrero, 40 años
OTERO:	Otro obrero, más joven

## ACTO PRIMERO

*En un cantegril montevideano. En primer plano –a cada extremo de la escena– los ranchos de Ruffo y Ramón. Más al fondo, los de Rogelio, Jacinto y otros. No lejos de los ranchos se ve un puente rústico que cruza un zanjón. Época actual.*

### Cuadro primero

*Ruffo, Milonga y King Kong están mateando frente al rancho del primero. Hay un brasero encendido.*

KING KONG: Este mate está lavado, che...

RUFFO: Qué querés, ¿otra cebadura? Estás en bacán, estás.

KING KONG: No... yo decía.

RUFFO: Bueno... Milonga, seguí con aquel asunto...

MILONGA: Es una pelota boyando en el área chica... El expendio está en un garaje... de un lado hay un baldío... del otro una casa vacía que tiene entrada al expendio...

KING KONG: ¿Y si no tiene?

MILONGA: No seas animal... Cómo no va a tener, si el garaje es de la casa.

RUFFO: ¿Y en el expendio se queda alguien?

MILONGA: Nadie... Es un expendio oficial... Nos mandamos por el baldío... y de ahí a la casa. Después es un boleto.

RUFFO: Acordate del otro viaje... el boleto nos llevó hasta el Miguelete.

MILONGA: Te digo que es jugar y cobrar.

RUFFO: ¿Y habrá plata?

MILONGA: Ahí se vende leche en pila, muchacho.

RUFFO: (*Mientras se peina*). Lo voy a pensar. Che, King Kong. Haceme una pierna, andá... Agarrá un papel de "astrasa" que hay en el cajón de la mesita y vaciale el mate arriba... Después ponela al sol.

KING KONG: ¿Al sol?

RUFFO: Al sol.

MILONGA: ¿Y vos con esta chicoria todavía lo tenés que pensar?

KING KONG: ¿Preparo otra cebadura, Ruffo?

RUFFO: Se ve que la yerba no la pagás vos...

#### *King Kong entra al rancho*

MILONGA: Ni vos tampoco.

RUFFO: Ah, no. Te vas a armar.

MILONGA: Que vas a pagar... A ver... Cuánto cuesta... a ver.

RUFFO: Y... cuesta un montón, cuesta.

MILONGA: Te garanto que vos diste con un filón... Por eso no me explico que tengas que amarguear con yerba de ayer... ¿Te racionó la cuota?

RUFFO: Qué va a racionar... La yerba vieja la usa ella... Se hace cataplasmas para el riñón.

MILONGA: Seguí, tanguero.

RUFFO: Palabra. Con la renguera le duele.

MILONGA: Bueno... entonces, ¿damos el golpe o no lo damos?

RUFFO: Te dije que lo iba a pensar, Milonga. Esas cosas hay que mascarlas mucho.

MILONGA: Pero che... ni que fueras un ministro!

RUFFO: Mirá, yo así como estoy me aguanto... Para meterme en un baile de esos tiene que ser algo muy seguro.

MILONGA: Te digo que es un boleto. Te lo doy firmado.

RUFFO: Vos te olvidás de King Kong... Lo más turro que hay en plaza.

MILONGA: Lo dejamos de campana.

#### *King Kong asoma a la puerta*

RUFFO: Cuidado que ahí viene...

KING KONG: Ya está, Ruffo... ¿Preparo otro mate?

RUFFO: Que te tiró! Bueno, dale... Prepará otro mate. Parece que tomás amargo sólo cuando venías acá...

KING KONG: Si querés no lo preparo...

RUFFO: No te pongás mimoso, no te pongás.

MILONGA: ¿Cuánto te deja la renga, che?

RUFFO: Asegún. Hay días que trae ocho o diez. Pero cuando llueve y eso, no trae nada.

MILONGA: Te afecta el clima...

RUFFO: Para pucherear da.

MILONGA: Y para los copetines... y para el gofo... y para...

RUFFO: Y para aguantar la parada cuando pechan los amigos... ¿Pero vos te crees que acá hay petróleo? Te quiero ver a vos en mi lugar... Tengo una marcación... A veces me dan ganas de pegar el raje y no verla más... Hay que aguantarla todos los días!

KING KONG: (*Saliendo del rancho*) Este sí que está bien de bien.

MILONGA: Para fin de año te vas a regalar un mate de lata.

RUFFO: ¿Y vos en qué andás King Kong?

KING KONG: ¿Yo?

RUFFO: Sí, vos.

KING KONG: Venancio, aquel del puerto ¿te acordás?, me quedó en conseguir revistas para vender... Yo algún conocimiento tengo... cuando era más botija vendía cande... No ves, mirá: "Vean señores pasajeros..."

RUFFO: ¿Así que abandonaste la "música"?

KING KONG: No me dejaba nada...

MILONGA: Tiene los dedos muy duros, sabés... y "toca" demasiado fuerte...

KING KONG: No me gusta eso... La última vez frente a la Caja... estaba trabajando una vieja... ¿sabés cómo estaba? Con todo el fardo. Acababa de cobrar y andaba buchona... Todo iba bien hasta que "despertó", junó que la estaban pungeando y empezó a los alaridos... Si no rajo me comen.

RUFFO: Es un oficio muy fino para vos... Yo creo que tenés un porvenir en las revistas... ¿a ver? Entoná...

KING KONG: ¿Te parece Ruffo?

RUFFO: De cajón, muchacho. Tenés buen timbre. Entoná, entoná...

MILONGA: "Púa" corre en la cuarta... Jugale que es fija.

KING KONG: Vean señores pasajeros... a precio de propaganda... Lo que en todos los kioscos vale un peso yo sólo lo vendo por...

MILONGA: Por necesidad. Con esa voz mejor te dedicás a vender verdura...

KING KONG: A vos nada te viene bien... A ver, decime... vos ¿para qué servís? Para veranear en Miguelete... ¿eh? ¿Para qué más?

MILONGA: Seguí durmiendo, King Kong, seguí durmiendo que te conviene...

KING KONG: Dormí vos, dormí... ¿Quién te creés que sos?

MILONGA: Silenciate, King Kong, silenciate...

RUFFO: Bueno che... terminenla... Acá no quiero líos.

MILONGA: Qué querés con éste...

*Al fondo aparece María, afirmándose en una muleta. Su aspecto es desagradable.*

KING KONG: ¿No es la renga, aquella?

RUFFO: Zás! Gresca en puerta... Mejor se las toman, che...

*María llega, y dice con voz dura.*

MARÍA: ¿Otra vez ustedes por acá?

MILONGA: Hay que visitar a los amigos de vez en cuando.

MARÍA: Ustedes se acuerdan de los amigos cuando andan sin plata.

MILONGA: No crea, María. La amistad es la amistad.

MARÍA: Anotate eso, Ruffo...

KING KONG: Buen día María... ¿Cómo le fue?

MARÍA: ¡A usted qué le importa!

KING KONG: No... yo preguntaba nomás.

MILONGA: Es hora de irse, King Kong... vamos yendo.

*María entra en el rancho.*

RUFFO: ¿No te dije?

MILONGA: Qué genio che... qué genio... Bueno, ¿entonces cuándo me contestás por aquel negocio?

RUFFO: No sé... dejame unos días. Total... el expendio no se va a mudar...

MILONGA: Pero la casa de al lado se alquila... Tiene cartelito y todo.

KING KONG: ¿Venís el domingo al partido? "El Sateli" viene ganando en gran forma... Va a haber piña en fija...

MILONGA: Entonces, Ruffo, ¿cuándo contestás?

RUFFO: El domingo te veo en la cancha.

KING KONG: ¿Entonces venís?

MARÍA: *(Saliendo)* ¿Todavía están acá?

RUFFO: Bueno che... Qué te pensás. Al fin y al cabo son mis amigos y vienen cuando quieren... qué también.

MARÍA: Son tus amigos que se chupan mi yerba... qué también.

RUFFO: No te remontés... María... no te remontés porque yo también tengo mi genio.

MILONGA: Bueno Ruffo... hasta el domingo.

RUFFO: Chau... chau.

KING KONG: Adiós María... chau Ruffo... El domingo como fierro ¿eh?

*Milonga y King Kong se van.*

RUFFO: ¿Se puede saber por qué te molesta tanto que vengan a verme mis amigos?

MARÍA: No... si a mí no me molesta... Si a mí me gusta... Yo soy como la "Cristóbal Colón..." compro yerba para todos... ¿Sabés cuánto cuesta el kilo? Cuatro pesos... Y ese porongo lleva lo menos medio kilo.

RUFFO: ¿Y qué le hace?

MARÍA: Claro... "Qué le hace". Se ve que la plata no la traes vos.

RUFFO: No me vengás con esa historia otra vez. Ya te dije: si querés me abro... No hay problema.

MARÍA: Ahí está... Ahí está. No se puede hablar dos palabras. Siempre tenés que salir con lo mismo... vos andás con ganas de irte... ¿te creés que no lo sé? ¿A qué vinieron esos?

RUFFO: A tomar mate.

MARÍA: Sí... a tomar mate... como si no los conociera... Esos sin vos no saben qué hacer... ¿Te creés que no lo sé?

RUFFO: Bueno... che. No te pongás así... No es para tanto.

MARÍA: Te van a meter en líos otra vez.

RUFFO: No tengas miedo... Yo le tengo alergia a la gayola.

MARÍA: ¿No te alcanza con lo que traigo? ¿No tenés todo lo que precisás? ¿Qué necesidad tenés de andar con esos...?

RUFFO: Necesidad, ninguna... está bien... ninguna.

MARÍA: Prometeme que no te vas a meter en líos.

RUFFO: Está bien... te lo prometo... ¿Qué comemos hoy?

MARÍA: Hay arroz... y traje mortadela.

RUFFO: Para variar.

MARÍA: ¿Qué querés? ¿Jamón?

RUFFO: Claro que quiero jamón. Claro que quiero... Dame un mango que voy a buscar vino.

MARÍA: Tomá... la botella está en la cocina.

*Ruffo entra. María aviva el fuego del brasero.*

MARÍA: Llevá la lata y traé agua de paso.

RUFFO: *(Saliendo)* ¿No querés nada más? *(Con inornia)*.

MARÍA: *(Igual)* Cuidado... no te vayas a agotar.

*Ruffo se peina. María le alcanza la lata.*

MARÍA: Che Ruffo...

RUFFO: ¿Qué hay?

MARÍA: ¿Me llevás al biógrafo hoy?

RUFFO: No... hoy tengo que hacer.

MARÍA: Hace un mes que no me llevás... En el Cine de acá dan una en colores... de bailarinas! Vos sabés cómo me gusta. Vamos... andá...

RUFFO: No sé... después vemos.

*Ruffo va a buscar el agua y el vino. María lo alcanza.*

MARÍA: Ruffo... *(En actitud sumisa le alcanza dinero)*. Tomá... traé jamón.

*La escena pasa al interior del rancho de Ramón. Indalecia está planchando con una plancha a carbón. Gorgojo en un rincón, juega a las bolitas. Hay un brasero encendido en la puerta del rancho. Ramón está postrado en su cama.*

INDALECIA: Ufa!

RAMÓN: ¿Qué pasa?

INDALECIA: "Qué pasa". Esta porquería, ¿no ves?

RAMÓN: ¿Qué tiene?

INDALECIA: La plancha que se pega!

RAMÓN: No reneguéis...

INDALECIA: "No reneguéis"... te garanto que el día menos pensado nos van a dejar sin lavados...

RAMÓN: Vamos mujer, vamos... No seas tan pesimista.

INDALECIA: Como para andar con optimismo estamos.

RAMÓN: No todas pueden ser malas...

INDALECIA: Si no son malas son regulares... Lo que son las buenas si te he visto no me acuerdo... ¿Vos te pensás que con esta agua inmunda se puede lavar? Tengo que enjuagar la ropa tres o cuatro veces... Siempre le queda como una grasitud que no se le va con nada. Decí que señora es tan buena...

RAMÓN: Que te pague más entonces.

INDALECIA: Bastante hace con darme los lavados.

GORGOJO: Tácate!

INDALECIA: Gorgojo... dejate de bobear con esas porquerías y traeme más carbón...

GORGOJO: Ufa...

*Gorgojo deja de jugar y se dirige al brasero de donde extrae con una pala, carbones encendidos.*

INDALECIA: Si por lo menos tuviéramos electricidad... Cuidado... no te vayas a quemar encima...

GORGOJO: *(Entrando)* ¿Le pongo más carbón al brasero, mamá?

INDALECIA: *(Mientras cambia el carbón de la plancha)* Sí... ponete este mismo... *(Le da el carbón que saca de la plancha)* Y poné el agua a calentar...

RAMÓN: Yo me acuerdo que hace unos años, cuando todavía había tranvías, una sábana se pagaba treinta centésimos... Me acuerdo porque los domingos yo te llevaba los atados ¿te acordás? Los ponía en la plataforma de adelante y ahí marchaba...

INDALECIA: Sí... me acuerdo.

RAMÓN: Y de eso hace como seis años... Así que sacá la cuenta. Hoy te pagan cuarenta y cinco centésimos por una sábana... Es una miseria...

INDALECIA: Miseria vamos a tener si nos quitan el lavado.

RAMÓN: Y dale al organito.

GORGOJO: Papá...

RAMÓN: ¿Qué m'hijo?

GORGOJO: ¿Qué es un tranvía?

RAMÓN: (*Riendo*) Pero mire qué atrasado... Y eso que ha ido un año a la escuela. ¿Oíste Indalecia? No sabe lo que es un tranvía.

INDALECIA: Y... era muy mocososo cuando los sacaron.

RAMÓN: Los tranvías eran como... como un ómnibus... pero colorados. Y tenían ruedas de fierro... En el lomo tenían una antena larga como las de los trolley... y marchaban a electricidad.

GORGOJO: ¿Y por qué no hay más?

RAMÓN: (*Serio*) Porque estaban rotos... Eran inútiles. Y las cosas que ya no sirven para nada, las sacan de circulación...

INDALECIA: Ramón...

*Gorgojo vuelve a sus bolitas.*

GORGOJO: Tranvía... tácate!

INDALECIA: Gorgojo... me vas a llevar este atado a lo de la Señora...

GORGOJO: Pero vieja...

INDALECIA: Vení para acá.

GORGOJO: Ufa...

INDALECIA: Tomá... Andá con cuidado ¿eh? Vení que te voy a atar la cuenta. (*Le ata un piolín al cuello, del que cuelga la cuenta*). No dejes de traer el paño de vuelta que lo necesitamos... Ah! Y decile que el resto del lavado se lo entregás mañana... porque con la humedad no se pudo secar la ropa.

GORGOJO: Sí, vieja, sí.

INDALECIA: Y no te entretengas a la vuelta si venís con plata (*Gorgojo se va con el atado*). No vayas a llevar la honda! (*Gritando*) Y la llevó nomás... Ramón, no me gusta que le des a entender al chiquilín que sos... en fin... que no podés trabajar.

RAMÓN: ¿Acaso no es así?

INDALECIA: No... no es así. Si vos quisieras, si vos pusieras más voluntad...

RAMÓN: Podría caminar...

INDALECIA: No seas así... Si pusieras más voluntad podrías hacer algo... No sé... No sos el único que está así. Pero sos el único que se esconde en un rincón y ahí se queda...

RAMÓN: ¿Qué querés? ¿Qué agache la cabeza y pida limosna? Eso sí que no, Indalecia. Toda la vida me bastó solo, y no voy a ser yo el que se largue por ahí a estirar la mano.

INDALECIA: Hay algunos que venden números de lotería... o yo que sé... tantas cosas. ¿Por qué no me dejás que vaya a ver a tus amigos del trabajo? Ellos te pueden dar una manito... Y la necesitamos, Ramón.

RAMÓN ¡Qué revienten! No se han acordado de nosotros una sola vez. Que revienten! Mi mujer no va a irles a llorar por un peso.

*Rogelio cruza el puente con su carrito. Lo estaciona frente al rancho de Ramón y entra.*

ROGELIO: ¿Se puede?

RAMÓN: ¿Para qué pregunta si ya está adentro?

ROGELIO: Por educación, Ramón, por educación. Aunque nosotros vivamos como vivimos no tenemos que perder el respeto. Vale más un pobre respetuoso que un rico mal educado. ¿No es verdad?

INDALECIA: Es cierto, cómo no. Muy cierto.

ROGELIO: ¿Y quiere que le diga una cosa? A veces son más educados los pobres que los ricos. Porque los ricos se quieren llevar todo por delante, y en cambio nosotros tenemos que andar con mucho cuidado.

RAMÓN: Usted tenía que haber nacido abogado o político. Porque mire que habla, eh!

ROGELIO: Es el único vicio barato que nos va quedando, Ramón. Además la palabra es un don de los cristianos...

RAMÓN: No crea, Rogelio... Yo conocí algunos animales habladores...

ROGELIO: Alguna cotorra, sería...

RAMÓN: Parecía cristiano, mismamente...

INDALECIA: ¿Qué trae ahí, Rogelio?

ROGELIO: (*Desenvuelve un paquete que tenía en la mano*). Puchero. Yo no sé cómo la gente tira tantas cosas...

Bueno... mejor así. Mire esto... el hueso está con toda la carne y los tendones... Sale un caldito de ahí...

INDALECIA: Si saldrá. (*Recoge el hueso*). Con esto y unos fideos se salva el día... Le voy a pegar una enjuagada...

ROGELIO: Con el hervor se matan todos los microbios.

RAMÓN: Va a matar, sí... ¿No quedan algunas papas?

INDALECIA: No... no quedan.

ROGELIO: Yo creo que tengo algunas verduritas también... Un momentito que ya vuelvo... con permiso ¿eh? Con permiso...

*Rogelio se va a su rancho. Indalecia pone el hueso en la olla que se calentaba en el brasero. Agrega sal y fideos.*

INDALECIA: Estos son los últimos fideos... Cuando venga Gorgojo lo voy a mandar a buscar más...

RAMÓN: Este se piensa que está en su casa.

INDALECIA: Bastante nos ayuda el pobre...

RAMÓN: Es un charlatán.

INDALECIA: Es un buen hombre. No sé qué sería de nosotros sin él... Todos los días nos trae alguna cosa.

RAMÓN: Y vos le hacés la comida.

INDALECIA: Qué me cuesta poner un plato más... está solo, no tiene familia... Se pasa el día recorriendo las calles, y cuando llega tiene que hacerse todo.

RAMÓN: Si no hablara tanto...

INDALECIA: Estamos nosotros para andar con exigencias...

*Entra Gorgojo corriendo, muy agitado y se prende a las faldas de la madre.*

GORGOJO: Mamá... mamá!

INDALECIA: Qué pasa... qué pasa gurí del infierno!

GORGOJO: Mamá... mamá... El loco me quiere agarrar. El Loco, Mamá!

*Ahora es Jacinto el que llega jadeante.*

JACINTO: Te voy a dar mocoso bandido... matar las ranas... te voy a dar.

INDALECIA: Usted me toca al chiquilín y yo lo mando preso. Qué se ha creído. ¿Qué porque soy una mujer sola no puedo defenderme?

JACINTO: Buenos días doña Indalecia... Buenos días don Ramón... ¿cómo anda esa salud? Yo no quería hacerle nada a la criatura. Dios me libre! Sólo quería darle un susto, nada más.

INDALECIA: ¿No tiene otra cosa que hacer que andar asustando a los chiquilines? Cállese Gorgojo, cálmese que no le va a pasar nada.

JACINTO: Cállese, Gorgojo, cálmese que no le va a pasar nada... Yo sólo quería asustarlo para que no me mate las ranitas...

INDALECIA: Al fin y al cabo las ranas no son tuyas, qué también!

JACINTO: Claro que no, claro que no... Las ranas son de la Naturaleza... Pero no hay por qué matarlas... El muchacho anda con esa honda y el día menos pensado el zanjón se va a quedar sin ranitas.

INDALECIA: Qué tanta preocupación por unos bichos de porquería!

JACINTO: Sabe qué, doña Indalecia, yo vivo de las ranitas... Las cazo vivas, porque si no en el Laboratorio no las quieren... Nos dan diez centésimos por cada una... pero tienen que estar vivas. Y si usted me las mata, Gorgojo... ¿comprende? ¿verdad que sí? El orín de las ranas sirve para muchas cosas. De los sapos no, ve. Los sapos no sirven. Parece mentira tan igualitos que son.

INDALECIA: Mire si un Laboratorio le va a comprar ranas.

JACINTO: Le juro que sí doña Indalecia, le juro que sí... Mire, es el Laboratorio que está en el Camino; allí las llevo y me dan diez centésimos por cada una...

INDALECIA: Usted haga lo que quiera... pero al chiquilín me lo deja tranquilo... Ya sabe.

JACINTO: Está bien, está bien. Pero que él no me mate las ranitas.

RAMÓN: Ya oyó Gorgojo. Usted no vuelve a tocar una rana porque si no le voy a dar una soba que le va a durar diez años. Vaya tranquilo Jacinto. El muchacho no lo va a molestar más.

JACINTO: Muchas gracias, don Ramón, muchas gracias. Usted es un hombre muy bueno... Y usted también doña Indalecia, usted también.

RAMÓN: Vaya tranquilo, nomás.

JACINTO: Gracias, muchas gracias... Buen provecho, buen provecho...

*Jacinto se va. Indalecia le quita la honda a su hijo y la rompe. Gorgojo está a punto de llorar.*



INDALECIA: Te dije mocososo de porquería que no te entretuvieras por el camino! (*Lo zamarrea*) Traiga esa honda para acá.

GORGOJO: No... la honda no...

RAMÓN: Mírenlo... Todo un hombrecito y...

INDALECIA: ¿Trae la plata?

GORGOJO: No...

INDALECIA: ¿Qué ha hecho con la plata?

GORGOJO: No me pagaron... Dice la señora que... que va a pagar todo junto cuando... cuando lleve la otra ropa... Aquí tiene el... paño, mamá.

INDALECIA: Como si una pudiera esperar hasta mañana por la plata. Qué se ha creído! ¿Le dejó la cuenta?

GORGOJO: Sí... se la dejé...

INDALECIA: (*Hurgando en un monedero*). Tome. Traiga un kilo de pan... Pregúntele al panadero si le queda algo de ayer... Y no haga tanto puchero, que es demasiado grande para eso!

GORGOJO: No, mamá... (*Se va*).

INDALECIA: Habrá que arreglarse con estos fideos, nomás...

RAMÓN: Qué se le va a hacer...

INDALECIA: Este chiquilín es un demonio.

RAMÓN: Es muy despierto... (*Sonríe*).

INDALECIA: Reíte, sí... ¿Te das cuenta esta mujer? “Le pago todo junto”. Que le importa a ella si tenemos o no tenemos para el pan. Esa debe tener la barriga bien llena, sí.

RAMÓN: No te aflijas... Igual mañana se entrega el resto y cobramos.

INDALECIA: ¿Será cierto lo de las ranas?

RAMÓN: Debe ser. Yo he oído decir que si se entrevera el orín de la rana con el de la mujer, se sabe si está embarazada... A lo mejor es para eso. O pa'otra cosa. Vaya a saber.

INDALECIA: Vivirá de eso, entonces...

RAMÓN: ¿De qué habrá quedado así? Algún golpe seguramente... Es un buen hombre.

INDALECIA: Para vos todos son buenos. Por poco mata al chiquilín y vos no decís nada.

RAMÓN: “Por poco lo mata”. Ni que lo hubiera corrido cuchillo en mano... Jacinto es un loco bueno... No molesta a nadie, es respetuoso... y hasta servicial. ¿Cuántas veces me acompaña cuando vos vas a cobrar el seguro?

*Entra Rogelio trayendo algunas verduras.*

ROGELIO: Con permiso...

RAMÓN: (*En voz baja*). “Con permiso”.

ROGELIO: Papas no tenía, mire... Pero encontré de esto otro... Unas zanahorias y esta cabeza de ajo. Como quien dice para darle color y gusto alcanza... Y alcanzando aunque no sobre... je.

INDALECIA: Mandé al muchacho a buscar pan, Rogelio.

*Indalecia toma la zanahoria y el ajo, los pela y los mete en la olla.*

ROGELIO: Andaba con ganas de plantar alguna cosita otra vez... Pero sabe lo que pasa, cuando las verduras se crían un poco, desaparecen... Para mí que es esta gente de acá que las roba... (*Señala hacia el rancho de Ruffo*).

INDALECIA: ¡Qué maldad!

ROGELIO: ¿Se acuerda de los zapallos de la otra vez? La última vuelta que los vi estaban así, mire. No esperaron ni a que se criaran... Por eso ya le digo, ni ganas de plantar tengo.

INDALECIA: Qué maldad! Por qué no se les quemará la mano a los que tocan lo ajeno!

ROGELIO: Eso digo, ve...

INDALECIA: Aunque plantando siempre algo queda ¿no Rogelio?

ROGELIO: Muy cierto, muy cierto... Vamos a ver... a lo mejor más adelante...

INDALECIA: Gorgojo lo podría ayudar...

ROGELIO: Es un muchachito muy bueno este Gorgojo... Qué raro que no hayan tenido más hijos, ustedes. Siendo Gorgojo tan...

RAMÓN: ¿Le parece que yo estoy como para andar haciendo más chiquilines?

ROGELIO: No se ponga así, Ramón, no se ponga así. No quise ofender.

RAMÓN: Ofender no ofende, no... Pero molesta.

INDALECIA: Ramón, por favor! No le haga caso Rogelio. Está un poco nervioso... usted comprende.

ROGELIO: Yo comprendo todo... No se aflija Indalecia. Yo siempre digo para el que me quiera oír: a la raza latina la están matando los nervios. Y es verdad. Fíjese usted. La otra vez yo estaba mirando. Había una cola para comprar papas; me puse ahí y compré un par de kilos... esas que le traje. Las llevé para el carrito y me puse a mirar. La gente compraba y después corría otra vez a hacer la cola. No puede ser! En Europa no pasa eso... Los

alemanes y los judíos son gente más tranquila. Es la raza latina la que se pone nerviosa... De ahí vienen las guerras... Y le digo una cosa ¿eh? Eso va a ser la perdición!

INDALECIA: Es verdad, Rogelio, es verdad.

ROGELIO: No... si yo comprendo todo.

RAMÓN: ¿Y quién le dijo a usted que los judíos son de Europa?

ROGELIO: ¿No ha visto que son extranjeros todos?

INDALECIA: Cómo está tardando Gorgojo.

ROGELIO: Andará por ahí, tirándole con la honda a los gorriones.

INDALECIA: Se la rompí en pedacitos. Le andaba tirando pedradas a las ranas y el Loco lo corrió.

ROGELIO: ¿Lo corrió?

INDALECIA: ¡Como lo oye!

ROGELIO: Qué cosa... Tan tranquilo que parecía...

INDALECIA: Todo por unas ranas...

ROGELIO: Qué me dice...! Este hombre vive de las ranas ¿vio? Se pasa el día cazando, después las lleva al laboratorio y allí le pagan por eso.

INDALECIA: Entonces es verdad...

RAMÓN: Yo ya te lo dije.

ROGELIO: Si será verdad! Como que la estoy viendo. Cada uno se arregla a su manera. Fijese María, la renga. Ella agarra unas estampitas y se sienta frente a la iglesia... Todos le dan algo... y creamé... gana más que uno que se pasa el día caminando... La caridad es una cosa de cristianos, Ramón... Yo había pensado que a lo mejor Ud...

RAMÓN: Métase en sus cosas, amigo. ¿O qué se ha pensado? ¿Qué manda en esta casa? Lo único que faltaba... Ir a pedir limosna. Toda la vida viví de mi trabajo y nunca le pedí nada a nadie. Yo no soy de éstos que sirven para estirar la mano y llorar miseria. Así como me ve, todavía soy un hombre, qué también!

INDALECIA: Calmate, Ramón, calmate. Lo que dice Rogelio no es ninguna barbaridad... Si seguimos así no sé dónde vamos a parar... con los sesenta pesos que te da el seguro y los treinta que saco yo del lavado, no alcanza para nada...

RAMÓN: ¿Vos también? ¿Ya se han arreglado? A lo mejor están deseando que muera también. Así él viene a ocupar mi lugar en este rancho... No... no te asustes... el seguro te lo van a pagar igual.

ROGELIO: Nadie desea su muerte, Ramón. Ni ocupar su lugar en este rancho. Yo lo único que venía a buscar era un poco de compañía, nada más. Pero si molesto no tiene más que decirlo y me voy...

INDALECIA: No, Rogelio... Usted no molesta, al contrario. No se tome las cosas así.

ROGELIO: Yo le decía eso sin mala voluntad, como quien dice algo, nada más. Pero en esta casa manda usted, yo sólo decía, nada más. Porque claro, en la calle uno piensa: "aquella gente sí que está mal... con un chiquilín... el hombre así, sin poder moverse". Se me había ocurrido que a lo mejor eso podía aliviar... Hasta pregunté en algunos lados si tenían una silla de rueda barata... Con una silla usted va a poder moverse más, salir...

RAMÓN: Yo no preciso salir.

ROGELIO: A veces es bueno... Ver un poco de mundo... Siempre aquí, encerrado. Eso no hace bien.

RAMÓN: Qué sabe usted lo que hace bien.

INDALECIA: (*Nerviosa, buscando cambiar el tema*). El caldo ya va a estar listo y Gorgojo sin venir.

*En ese momento aparece Ruffo por el puente. Un poco más tarde, Gorgojo, cargando con la lata de Ruffo y el pan.*

RUFFO: Dale... caminá... Estamos... dame que ahora la llevo yo...

GORGOJO: (*Dándole la lata*). Uf... cómo pesa!

RUFFO: Chau, pichón... Portate bien.

*Ruffo lleva la lata y el vino para su rancho. Gorgojo, sorprendido, lo mira irse.*

GORGOJO: Eh, diga... ¿y el agua?

RUFFO: ¿Qué agua?

GORGOJO: Esa... ¿no era para mi casa?

*Ruffo se ríe y entra a su rancho. Gorgojo va hacia su casa mascullando entre dientes.*

GORGOJO: ¡Qué vivo! ¿Eh? Qué vivo... Si tuviera la honda iba a ver, sí... iba a ver. (*Entra a su rancho*).

ROGELIO: Ahí lo tiene, rezongando solo...

INDALECIA: ¿Se puede saber dónde te metiste?

GORGOJO: En la panadería de acá no tenían pan de ayer y fui a la otra... y además...

INDALECIA: ¿Cuánto te cobraron?

GORGOJO: Sesenta... Mamá, me hicieron cargar...

INDALECIA: Dame el vuelto... Qué barbaridad! Vale tanto el pan viejo como el pan fresco.



GORGOJO: El panadero este me dijo que no venía más pan viejo. Y el hombre de acá...  
ROGELIO: Claro... claro. Porque ellos al pan viejo lo rallan y después lo venden como pan rallado. No pierden nada. Estos sí que ganan plata.  
INDALECIA: Total... Resulta casi lo mismo... Pero diez centésimos son siempre diez centésimos.  
ROGELIO: Quiere que le diga una cosa. El pan de ayer siempre es mejor. No ve que la masa se asienta más. Usted agarre el pan fresco y fíjese en la miga. Se pone como engrudo... En cambio el pan de ayer...  
RAMÓN: Cuesta menos.  
INDALECIA: Ya podemos empezar... Esto está listo... Arrímame los platos, Gorgojo.  
GORGOJO: Ufa! Mamá, yo te quería decir...  
INDALECIA: Hacé lo que te mando!  
GORGOJO: Sí, vieja, sí!  
INDALECIA: Arrímese a la mesa, Rogelio. Cortá el pan, Gorgojo. Tomá Ramón... le puse un pedazo de carne...

*Indalecia le alcanza a su esposo un plato con caldo y carne. Gorgojo, malhumorado, corta el pan.*

RAMÓN: "Carne"...  
GORGOJO: Ay! Me corté...  
INDALECIA: Ya estás, muchacho atolondrado.  
ROGELIO: No es nada Indalecia, no es nada. Traé para acá... ¿A ver?  
GORGOJO: Ay...!  
ROGELIO: No es nada... Tené así mientras busco una telita de araña...  
GORGOJO: Ay... ay... me corté.  
ROGELIO: Santo remedio...  
INDALECIA: Pero mire cómo se cortó...  
ROGELIO: Acá ya veo una... (*Retira de un rincón una tela de araña*).  
RAMÓN: Una hojilla es mejor, Indalecia...  
INDALECIA: Bueno... ahora ya está...  
ROGELIO: Dejá que corra la sangre que es bueno... así se lava la herida... ahora sí... ponemos la telita... y no precisa más nada.  
RAMÓN: Con eso y un padre nuestro está arreglado...  
ROGELIO: No precisa... con la telita alcanza.

*Ramón corta un trozo de carne. Cuando va a comerla la huele.*

RAMÓN: Esta carne tiene olor.  
INDALECIA: ¿Olor?  
RAMÓN: Sí; olor. Está podrida.  
ROGELIO: ¿Quiere que le diga una cosa? La carne si está un poquito pasada es mejor porque...  
RAMÓN: Porque nada! Basta... Basta! Ahora resulta que todo es mejor. El pan de ayer, la carne podrida, pedir limosna, la tela de araña. Todo es bueno. No se conforma el que no quiere, carajo! (*Tira el plato. Indalecia va a recoger la carne*).  
ROGELIO: No se ponga así, don Ramón, no se ponga así...  
RAMÓN: ¿Cómo quiere que me ponga? De pie!  
ROGELIO: Si molesto no tiene más que...  
RAMÓN: Molesta. Claro que molesta!  
INDALECIA: Ramón...  
ROGELIO: Con permiso...

*Rogelio lentamente se para y se va. Indalecia –que ha recogido y limpiado la carne– va a ir tras Rogelio.*

RAMÓN: ¿Dónde vas?  
INDALECIA: Yo... dónde querés que vaya...  
Indalecia le alcanza a Ramón el plato con la misma carne. Ramón la recibe. Va a comerla, mientras cae el telón.

## **Cuadro Segundo**

*Algunos días después, al atardecer. A Rogelio se le ha atascado el carrito en el puente. Jacinto lo ayuda.*

JACINTO: Tenga de ahí, tenga de ahí don Rogelio, que yo le levanto de acá... así... así, ve... Un poco más... Ya está.  
ROGELIO: Puente de porquería... Mire si el municipio no va a tener un poco de hormigón para arreglar esto...  
Vamos a tener que arreglarlo nosotros, Jacinto.

JACINTO: Si hay que arreglarlo se arregla, don Rogelio. Con unas tablitas y un poco de voluntad... Porque si esperamos por el municipio, ya le digo.

ROGELIO: Creo que tiene razón, Jacinto.

JACINTO: Mire que yo he visto cosas, y qué cosas!, pero que el superior gobierno le dé un techo a los pobres, no he visto.

ROGELIO: Y... que se le va a hacer.

JACINTO: Y mire que a mí me han pasado cosas raras, ¿eh?

ROGELIO: Ajá!...

JACINTO: Y qué cosas... Mire... una vuelta en Paso del buey estaba jugando a las bochas... Arrimé la primera y quedó por ahí, corta pero buena... Me doy vuelta para agarrar la otra, y cuando la voy a arrimar, la bocha había desaparecido. Así dos o tres veces. Hasta que una vuelta hice como que me daba vuelta, pero no me di... ¿Y sabe qué era?

ROGELIO: No...

JACINTO: Un avestruz... Esperaba que me diera vuelta, el bandido, para tragarse la bocha... ¿Usted sabe que hubo que comprar otro juego?

ROGELIO: Ajá!

JACINTO: Por esta luz que me alumbra!

ROGELIO: Qué Jacinto éste! Pero mire, yo vi algo peor.

JACINTO: ¿Sí?

ROGELIO: ¿Usted oyó hablar del Pardo Flores alguna vez?

JACINTO: Lo tengo oído de mentas, sí... Se trezaron por una pavada mire... Ni me acuerdo por qué era... Pero pelea como esa no he visto en mi vida... En un de repente Cardelino le pegó un planchazo en la frente al Pardo y la bajó el filo por toda la cara, así de plano... le bajó todo... Ojos, nariz, boca... hasta el bigote...

JACINTO: Barbaridad!

ROGELIO: Pero el Pardo no era de los que se achican con el primer puntazo... y con la zurda se levantó la cara para poder ver, y con la otra lo ensartó al Cardelino!

JACINTO: Barbaridad!

ROGELIO: *(Mientras enciende un cigarro)*. Por esta luz que me alumbra!

JACINTO: Barbaridad!

ROGELIO: Bueno... sigo viajando Jacinto. Gracias por la manito... Hasta luego...

JACINTO: Hasta luego don Rogelio, hasta luego... Barbaridad!

*Rogelio sigue con su carrito y al pasar frente al rancho de Ramón se detiene. Recoge del carro un paquete y unas revistas.*

ROGELIO: Indalecia *(Desde la puerta, sin entrar)*.

INDALECIA: *(Asomando)* Ah! Es usted... ¿Por qué no pasa, hombre?

ROGELIO: Estoy un poco apurado, sabe...

INDALECIA: Hace unos cuantos días que anda con apuro...

ROGELIO: Le venía a alcanzar esto...

INDALECIA: Usted siempre el mismo Rogelio...

ROGELIO: Y... ya estamos viejos para cambiar... No es mucha cosa... La gente cada vez tira menos... Pero ... algo es algo...

INDALECIA: Yo le pediría algo más Rogelio.

ROGELIO: Pida, nomás.

INDALECIA: Usted que sabe tantas cosas tiene que comprender... Ramón tiene ese genio así... que se le va a hacer. Comprenda, no puede hacer nada... Está clavo ahí, pobrecito...

ROGELIO: Yo comprendo... Como no voy a comprender. Ya ve que sigo ayudando en lo que puedo... Bueno, me marchó porque tengo que prepararme alguna cosita yo también... Ah! Oí decir que le quitaron el lavado.

INDALECIA: Se da cuenta rogelio. Hasta el pan de la boca le sacan a una. Poco menos que de rodillas le pedí a la Señora... Claro, la culpa no es de ella... yo sé. Es esa agua de porquería que deja la ropa peor que sucia... Yo ya estoy resignada... cada día está todo peor... Aunque ella también podía haberme dejado lavar en su casa, como le pedí... Parece que le tuviera miedo a una...

ROGELIO: Esa gente nos quiere lejos, Indalecia.

RAMÓN: Indalecia!

INDALECIA: Tengo que dejarlo Rogelio... pero vengase a comer algún día... Vea... aunque sea el domingo.

ROGELIO: Mire... encontré estas revistas... Se las dejo; a lo mejor Ramón se entretiene algo.

RAMÓN: Indalecia! No oís que te estoy llamando!

ROGELIO: Vaya, Indalecia, vaya... Después conversamos. *(Se va)*.

*La escena se desarrolla ahora en el interior del rancho de Ramón.*

RAMÓN: Estabas muy entretenida, parece. ¿No oías que te estaba llamando?  
INDALECIA: Te oía, sí... te oía.  
RAMÓN: ¿Qué traes ahí?  
INDALECIA: Rogelio nos arrimó otra vez algo... Deberías hablarle Ramón... ¿Qué precisás?  
RAMÓN: Agua... dame un poco.  
INDALECIA: Tomá... ¿queres más?  
RAMÓN: No... Está bien... ¿Y ahí qué tenés?  
INDALECIA: Ah! Son revistas... Mirá cómo se acuerda de vos... Te las manda para que te entretengas.  
RAMÓN: ¿Son de figuras?  
INDALECIA: Todas... mirá. Mirá esta qué linda... Qué vestidos!  
RAMÓN: A ver... traé. De veras, qué vestidos...! esto debe salir un platal, mismamente. Cuánta alhaja ¿eh? Esta debe ser una mujer de plata.  
INDALECIA: ¿No será de esas modelo?  
RAMÓN: Tal vez sea nomás... Pero debe tener plata en pila... Mirá... esto sólo debe costar un ojo de la cara. A ver... fijate quién es... Aquí dice.  
INDALECIA: (*Deletreando*) Modelo para fiesta... No te decía yo que era modelo. Modelo para fiesta de gala...  
RAMÓN: De galera...  
INDALECIA: De gala... Falda de brocado...  
RAMÓN: ¿Qué es el brocado?  
INDALECIA: No sé muy bien... pero acá parece como una tafeta.  
RAMÓN: A ver... seguí.  
INDALECIA: Mirá qué coche.  
RAMÓN: Preguntale si tiene un real para el ómnibus.

*Rien los dos*

INDALECIA: Seguí vichando que yo tengo que hacer.  
RAMÓN: Mandame a Gorgojo para que me lea.  
INDALECIA: De aquí un ratito viene.  
RAMÓN: ¿Dónde fue?  
INDALECIA: (*Titubea y recoge el paquete que le alcanzó Rogelio*) Lo mandé a... hacer unas cosas. Mirá! Fíambre fresco! Mortadela, Ramón... mirá. Y queso. Esto lo compró... mirá. Qué hombre bueno! Mirá Ramón.  
RAMÓN: (*Indeciso*) ¿Lo invitaste?  
INDALECIA: Y... no. Como vos no querés...  
RAMÓN: Al fin de cuenta uno no es un dictador... Qué también! Si vos querés invitarlo, lo invitás y se acabó.  
INDALECIA: Si le digo yo, no viene... Anda medio ofendido me parece.  
RAMÓN: ¿Qué querés? ¿Qué lo invite yo? Lo único que faltaba. Lo invitás vos. Si quiere venir, que venga. Y si no, que viva la cara suya.  
INDALECIA: ¿Y si le digo que vos querés verlo?  
RAMÓN: Tengo sed.  
INDALECIA: ¿Le digo?  
RAMÓN: Tengo sed, dije.  
INDALECIA: Tomá... (*Le arrima un jarrito con agua*).  
RAMÓN: No... esa agua salobre me da más sed... Preparame un mate.

*Indalecia pone el brasero en la puerta del rancho.*

INDALECIA: Nos estamos quedando sin carbón... Subió otra vez... Si sigue así va a resultar más barato usar el primus de vuelta.  
RAMÓN: Más barato es ponerle leña al brasero... El primus más valdría venderlo.  
INDALECIA: Quién te dice que algún día lo volvamos a usar...  
RAMÓN: Cuando lo podamos usar, también vamos a poder comprar otro... Así que lo podríamos vender.  
INDALECIA: Vamos a esperar un poco... Fue el regalo de mamá cuando nos casamos, ¿te acordás? A lo mejor yo consigo algunos lavados y no tenemos necesidad... Ahora que se viene el invierno es mejor tenerlo...  
RAMÓN: Estamos nosotros para guardar cosas que no precisamos...  
INDALECIA: No arreglamos mucho vendiendo el primus... Además... No sé por qué... Pero cada vez que lo veo, pienso que algún día vamos a poder irnos de acá... Dejalo.

*La escena se traslada ahora frente al rancho de Rogelio. Este ha descargado la leña del carrito y la está picando. Ruffo se acerca a conversar.*

RUFFO: Parece que vamos a tener leña este invierno...

ROGELIO: ¿Vamos?... ¿Usted también piensa ir a buscar?

RUFFO: En eso estaba pensando.

ROGELIO: Con eso no arregla nada... Y le va a convenir, mismo, porque lo que es de ésta, usted no me va a tocar una rama...

RUFFO: Clavado, don, clavado... Mire si voy a tocar lo que no es mío...

ROGELIO: Ni que fuera novedad...

RUFFO: No se pase don, no se pase que yo lo respeto. Hay que vivir y dejar vivir... Cada cual en lo suyo.

ROGELIO: Hay algunos que viven de lo ajeno.

RUFFO: Y otros de las mujeres de los paralíticos.

ROGELIO: (*Recogiendo una rama, amenazante*) Limpiate la boca, bandido, limpiate la boca porque te voy a hacer tragar la lengua!

RUFFO: (*Retrocede riendo*). Aguántese, don, aguántese... La verdad siempre duele... No me diga que habla de fobal con la Indalecia...

ROGELIO: Se piensa que todos son como usted, cafisio. Explotando a esa pobre mujer... No tiene vergüenza... Siga, siga de largo.

RUFFO: Y qué. Que hay de malo. Ella me ayuda mientras yo busco trabajo...

ROGELIO: Si sigue buscando así, va a encontrar pronto, cómo no...

RUFFO: Mire que hay mucha desocupación, don... Yo sé lo que le digo... Si a veces me dan ganas de pincharme un ojo y salir a pedir limosna... Hoy por hoy es el mejor negocio.

ROGELIO: ¿Pedir?

RUFFO: Y... si. Si no vea: María trabaja sus ocho horas... tranquila... sentadita frente a la iglesia... Y se saca flor de jornal.

ROGELIO: (*Interesado*) Y... este... ¿cuánto saca?

RUFFO: Según... días más, días menos... En una vuelta sacó catorce manguanos...

ROGELIO: Catorce pesos! No está mal ¿eh?

RUFFO: Qué pasa don... ¿anda con ganas de pincharse el ojo? Si quiere una manito... Yo soy muy servicial.

ROGELIO: Déjese de bobadas hombre...

RUFFO: (*Siempre sobrador*) Conozco cada uno... ¿Usted vio una mujer flaquita que siempre anda con un brazo vendado?

ROGELIO: No... no he visto.

RUFFO: Una que siempre para por el centro...

ROGELIO: Ah!... ahora me doy cuenta... una flaquita.

RUFFO: Esa, hace como diez años que usa el vendaje...

ROGELIO: Qué me cuenta!

RUFFO: Y no tiene nada. Así que ya ve, don.

ROGELIO: Y su señora mismo, lo que se dice renga, muy renga no es.

RUFFO: No crea, don. Tiene una pierna más corta que la otra. Con decirle que hasta certificado médico tiene...

ROGELIO: (*Pensativo*) Ah, si tiene certificado... Dígame... ¿Usted no sabe de un sillón de ruedas?

RUFFO: ¿Un sillón de ruedas?

ROGELIO: Sí...

RUFFO: Sensacional! Mire que la piensa lindo usted, eh? Se manda la parte de averiado y chau... Sensacional!

ROGELIO: No diga disparates, hombre. Yo con mi carrito estoy bien. Es por el hombre de acá que le pregunto... ¿Usted cree que él podría?

RUFFO: ¿El escondido? Y mire... yo no le vi la cara...

ROGELIO: ¿Y eso qué tiene que ver?

RUFFO: "Qué tiene que ver". Hay que tener rostro para pedir limosna.

ROGELIO: Y... él ¿no tiene?

RUFFO: Yo no lo vi bien... Pero si quiere me fijo.

ROGELIO: (*Siguiendo con sus pensamientos*) Esta gente está pasando una miseria muy grande, sabe... Antes estaban muy bien... Él trabajaba en el puerto.

RUFFO: Ahí es brava la cosa... en el puerto siempre hay mucho laburo.

ROGELIO: Se cayó en una bodega y se rompió el espinazo... Quedó así. No puede caminar... Yo pensaba que a lo mejor con un sillón de ruedas podía pedir... Bah... también puede vender números de lotería...

RUFFO: ¿Y usted qué va en todo eso, don?

ROGELIO: Usted se piensa que todo se hace por interés... No ve cómo está esa gente... Si no le damos una manito se hundo del todo. Entre los pobres tenemos que ayudarnos... Porque si no nos ayudamos entre nosotros, nadie nos va a ayudar de afuera... Es así, créame. Yo he vivido mucho y sé por qué se lo digo... Usted es muy joven todavía y a estas cosas no le da importancia... Pero va a ver cuando tenga unos años más... (*Rogelio tose*).

RUFFO: Epa, don...

*Por el puente han asomado Andrade y Otero, dos obreros portuarios, ex compañeros de Ramón. Allí se han detenido un instante y se acercan hacia Rogelio y Ruffo.*

ANDRADE: Salud.

OTERO: Buenas...

RUFFO: Buenas, buenas...

ROGELIO: Muy buenas... ¿En qué podemos servir?

ANDRADE: Dígame... andamos buscando a Quiroga... Ramón Quiroga. Nos dijeron que vivía por estos lados.

ROGELIO: ¿Ramón Quiroga?

ANDRADE: Sí... un hombre que no puede caminar.

RUFFO: Es la gente que vive en ese rancho, entonces...

ROGELIO: ¿Qué asunto los trae?

OTERO: ¿Usted es de la familia?

ROGELIO: No señor. Amigo nomás...

ANDRADE: Somos compañeros de trabajo de Quiroga... Le hicimos una colecta y le veníamos a traer la plata...

Anduvimos mucho tiempo atrás de él... Y hace poco nos vinimos a enterar... *(Otero le hace una seña tocándolo con el codo)* Bueno, con permiso...

ROGELIO: Vayan, nomás, vayan...

OTERO: Gracias.

*Ruffo hace un gesto a manera de saludo. Otero y Andrade se dirigen hacia el rancho de Ramón.*

RUFFO: Parece que va a andar con plata dulce la gente...

ROGELIO: Buena falta le hace.

RUFFO: A todos, don, a todos...

*Otero y Andrade han llegado al rancho de Ramón. Golpean las manos y al rato sale Indalecia.*

ANDRADE: ¿Hay gente?

OTERO: ¡Qué miseria, hermano!

ANDRADE: Ya te digo... *(Vuelve a golpear las manos)*.

INDALECIA: *(Saliendo)* Buenas tardes.

OTERO: Buenas tardes.

ANDRADE: Buenas tardes, señora...

*Indalecia, sorprendida, sólo atina a mirar con recelo a los desconocidos.*

INDALECIA: ¿Qué quieren?

ANDRADE: Quiroga... Ramón Quiroga, ¿se encuentra?

INDALECIA: Sí señor. ¿Por qué?

ANDRADE: Fuimos compañeros de trabajo... queremos hablar con él.

INDALECIA: ¡Ah! Ustedes son compañeros de Ramón... pasen... pasen... por acá... pasen... ¡Ramón! Tenés visita. Pasen, pasen.

OTERO: Con permiso, señora.

*Entran los tres. La escena pasa a desarrollarse en el interior del rancho.*

INDALECIA: ¡Ramón!... ¡Ramón!... Tenés visita.

RAMÓN: ¿Visita? ¿Qué quieren?

ANDRADE: ¡Salud Quiroga! Es gente amiga...

RAMÓN: ¿Quién es? ¡Andrade! Hermano... casi no te reconozco...

OTERO: Ah, claro. Saludalo a él nomás...

RAMÓN: ¡Otero! ¡Otero viejo!... ¡cómo te va! Pensé que no los vería más... Otero... Andrade... tanto tiempo. Siéntense. Siéntense hermanos... Arrimales unos banquitos, mujer. ¿Qué hacés ahí que no te movés... ¿No ves que está parada la gente?

INDALECIA: *(Muy solícita)* Un momentito, un momentito... Sírvanse.

ANDRADE: Estamos bien... no se moleste, señora.

OTERO: No se moleste... no se moleste...

INDALECIA: Molestia ninguna... siéntense...

ANDRADE: Bueno, gracias.

RAMÓN: ¡Cuánto tiempo!... Andrade... Otero. Por acá los dos. ¿Viste Indalecia? Digan algo... Cuenten... ¿Cómo anda la gente?  
ANDRADE: Muy bien... todos bien.  
RAMÓN: ¿Y ustedes?  
OTERO: Aquí lo ves, como fierro.  
RAMÓN: Y el puerto... ¿Cómo está? Y el mar... y todo aquello.  
ANDRADE: Igual... todo igual.  
OTERO: No se ha movido un cachito, mirá...  
ANDRADE: Y vos, ¿cómo andás?  
RAMÓN: Aquí lo ves. Varado... como esos barcos del muelle viejo... con el casco podrido...

*Se produce un breve y molesto silencio.*

OTERO: Vos sabés que te estuvimos buscando por todos lados... después que te mudaste no supimos nada más de vos...  
RAMÓN: Y sí... nos tuvimos que mudar.  
OTERO: *(Recorriendo el rancho con la mirada)* Está bastante embromada la cosa, che...  
RAMÓN: *(Molestado)* No creas, no creas. Un techo es siempre un techo. Cobijar, cobija...  
OTERO: Ah, claro.  
ANDRADE: Es dura la cosa... Yo te noto muy bien de cara, y eso...  
RAMÓN: De cara sí, cómo no.  
OTERO: Fue bravo el golpe... Si me acordaré. Estábamos en la misma cuadrilla, ¿te acordás?  
RAMÓN: Las pasé negras...  
ANDRADE: En fin...  
OTERO: Y, es bravo.  
ANDRADE: Cómo no...  
OTERO: ¿Te acordás del negro Sosa?  
RAMÓN: ¿Sosa?  
ANDRADE: El negro... ¿te acordás?  
RAMÓN: ¿Aquel negro que se reía por cualquier cosa? ¡Cómo no me voy a acordar! Las veces que trabajamos juntos... ¡Fuerte como una grúa!  
OTERO: Lo apretó una lingada.  
RAMÓN: ¡No digas!  
ANDRADE: Como lo oís.  
INDALECIA: ¡Qué horrible!  
RAMÓN: ¿Hace mucho?  
ANDRADE: Unos veinte días... Ya ves, Quiroga... Tuvo menos suerte que vos.  
RAMÓN: Pobre Sosa...  
INDALECIA: Tiene que haber sido horrible... Y la familia, pobre.  
OTERO: La familia quedó en la calle... cuatro negritos chicos... Vos sabés que teníamos la plata de la colecta que hicimos para vos... y como pensamos que no te íbamos a encontrar se la dimos a la mujer del negro Sosa...

*Ramón baja la cabeza. Indalecia, que había permanecido expectante durante todo el tiempo, hace un gesto.*

RAMÓN: Hicieron bien...  
ANDRADE: Pero cuando nos enteramos dónde vivías hicimos otra... Así que ya ves... casi, casi...  
INDALECIA: ¿No quieren tomar unos mates? Algo de yerba queda...  
RAMÓN: ¿Cómo algo? Yerba nunca faltó, qué también.  
OTERO: Y que nunca falte...  
RAMÓN: Prepará un buen amargo entonces... No te quedes parada como una estaca.  
INDALECIA: Enseguidita, enseguidita.  
ANDRADE: No se moleste, señora; ya nos vamos. Veníamos a traerle esta plata. *(Saca el dinero)* No es mucho, pero... Tomá Quiroga... Son ciento treinta pesos...  
RAMÓN: Gracias, hermano, muchas gracias...  
INDALECIA: No sabe la falta que...  
RAMÓN: *(Interrumpiendo)* Yo le decía a la Indalecia... Qué raro que no hayan venido por aquí. ¿Verdad Indalecia? Dale la plata a ella, que es la que administra... Yo para qué la quiero.  
ANDRADE: Sírvase entonces... *(Le alcanza el dinero a Indalecia)*.  
INDALECIA: No tengo palabras para agradecer...  
OTERO: No es necesario, señora, no es necesario... cumplimos con un deber... Todos tenemos que ser solidarios... Ayer le tocó a él, mañana a cualquiera de nosotros. Así es la estiba.



INDALECIA: Yo estuve a punto de ir a verlos... Estábamos tan necesitados...

RAMÓN: ¡Indalecia!

ANDRADE: Hubiera venido, señora.

OTERO: Claro...

RAMÓN: Prepará ese mate de una vez, Indalecia.

ANDRADE: Bueno, Otero, hay que irse.

RAMÓN: ¿Tan pronto? Quédense un rato más... aunque sea unos mates...

OTERO: Hoy va a ser imposible, hermano... Pero vamos a volver, perdé cuidado.

INDALECIA: Vuelvan, sí, ¡cuando gusten!

ANDRADE: ¡Cómo no, señora! Agradecidos.

OTERO: Y nada de achicarse, hermano. Tenés que poner el hombro duro... porque en cuanto le aflojés, la carga va a ser más pesada...

ANDRADE: Bueno... hasta pronto.

RAMÓN: No se olviden dónde queda este rancho...

OTERO: Perdé cuidado.

ANDRADE: Señora... Hasta pronto.

INDALECIA: No sé cómo agradecerles...

ANDRADE: No precisa... Aquí estamos para ayudarnos... Chau, Quiroga... buena suerte.

OTERO: Quiroga...

*Se estrechan la mano sin decir palabra. Luego Otero y Andrade se van.*

INDALECIA: Yo los acompaño...

*Indalecia va con ellos hasta la puerta del rancho. Ramón ha quedado solo. Con voz baja y conmovida, dice apenas:*

RAMÓN: ¡Hasta pronto... compañeros!

*Otero y Andrade al irse saludan con la mano a Ruffo y Rogelio. Éstos se aproximan al rancho de Ramón. Indalecia está en la puerta.*

ROGELIO: Ve que no todas son negras, Indalecia, ve.

INDALECIA: ¡Gracias a Dios, gracias a Dios!

ROGELIO: Yo le estaba diciendo a Ruffo... Todavía queda gente buena... Ve, todavía queda gente buena...

RUFFO: Está clavado. Si no nos ayudamos entre nosotros los pobres, ¿quién nos va a ayudar?

ROGELIO: Mire Indalecia... Traje unas ramas... Hay que prepararse para el invierno... Puede sacar todas las que necesite... Echaron abajo unos pinos porque van a edificar... Si seguimos así la ciudad se va a quedar sin árboles... Todos los días están hachando alguno... En fin. Por un lado es mejor... ya ve... tenemos leña gratis.

INDALECIA: Hacía tiempo que no tenía un día como hoy...

RUFFO: Después de la tormenta siempre viene la claridá...

INDALECIA: Primero usted... que me trajo ese fiambre fresco... Después esta gente... ciento treinta pesos Rogelio... mire... ciento treinta pesos. *(Saca el dinero del bolsillo del delantal y lo muestra)* Y ahora usted otra vez... No sé cómo agradecer.

ROGELIO: Bah... bah... bah... Bueno, me voy a picar algunas astillas. Hasta la vuelta, Indalecia.

INDALECIA: Hasta la vuelta... ¡Y no se olvide del domingo!

ROGELIO: Vamos a ver, vamos a ver. *(Se va)*

RUFFO: Adiós don... que no sea nada... Bueno, señora... Yo me alegro mucho.

INDALECIA: Gracias, Ruffo.

RUFFO: Y me pongo a su disposición para lo que guste... Yo estaba hablando con don Rogelio, sabe... Él me dijo... "esa gente está muy mal, hay que darle una manito". Y bueno, le dije yo, si hay que darle se le da, qué también... Este don Rogelio sí que es un hombre de bien, ¿eh?

INDALECIA: Ese hombre es muy bueno; a nosotros nos ayuda mucho.

RUFFO: Me estaba contando la desgracia de su marido... El padre de un amigo mío estaba igual, sabe... Estaba duro también, pobre. Se pasaba el día en el sillón de ruedas... Bueno, por lo menos así se podía mover... Pero ahora ni eso... Le vino como un ataque y quedó seco... Ahí tiene... Ahora está ese sillón en banda... claro... mi amigo no quiere desprenderse del sillón, sabe, es un recuerdo. Pero yo pensé que a lo mejor hablando...

INDALECIA: ¿Usted cree que me lo daría?

RUFFO: Tanto como dárselo no sé... Usted sabe... los gastos del entierro y todo eso... Debe andar medio apretado de plata...

INDALECIA: Y si usted le explica, Ruffo, ¿lo vendería?

RUFFO: Y... yo voy a probar... pero un recuerdo es siempre un recuerdo... El padre murió hace poco...

INDALECIA: Hablelé, Ruffo, hablelé...

RUFFO: Cómo no, señora, cómo no. El sillón está en buenas condiciones... No es de los que hay que empujar para que caminen... tiene una palanca adelante... Usted le da a la palanca y marcha solo... Le digo una cosa, nuevo sale como quinientos pesos...

INDALECIA: Pero yo tanto no puedo... Usted sabe.

RUFFO: Mire, yo creo que lo puede sacar por doscientos... Ya le digo, está apretado de plata... Si uno le pone los cartos en la mano, quien le dice...

INDALECIA: Ay, pero eso es mucho. Mire, esto es todo lo que tengo... ciento treinta pesos... Si usted le explica Ruffo, a lo mejor...

RUFFO: Yo le voy a hablar... Pero ya le digo... No sé si va a querer desprenderse del sillón. En una de esas si ve la plata... quien le dice...

INDALECIA: Para nosotros sería una gran cosa... ¡Cuánto lo necesita Ramón!... Con el sillón va a poder salir... y hasta podría ganar algo...

RUFFO: Ah, claro... hablando con don Rogelio me decía que hay un hombre que está como su marido, que vende números de lotería... Y como le digo una cosa le digo la otra... María se sienta en la puerta de la iglesia y estira la mano... Para vivir saca.

INDALECIA: Para vivir, claro; y a lo mejor hasta para irnos de acá...

RUFFO: Clavado. Ahora como quiea... si usted me da la plata yo puedo habla con mi amigo... Plata en mano es otra cosa... está apretado... y quién le dice... A lo mejor se lo sacamos regalado...

INDALECIA: *(Dudando)* No sé...

RAMÓN: ¡Indalecia!

RUFFO: *(Amagando irse)* Bueno...

INDALECIA: No sé...

RAMÓN: ¡Indalecia! ¿No oís que te estoy llamando?

INDALECIA: ¡Voy, voy! Trate de sacarlo por ciento treinta... Es todo lo que tenemos.

RUFFO: No le garantizo nada... Además está la cosa de si quiee venderlo...

RAMÓN: Indalecia, ¿no me oís?

INDALECIA: Bueno... tome. Vaya a verlo hoy mismo... explíqueme nuestra situación Ruffo, explíqueme... *(Le entrega el dinero)*

RUFFO: Cómo no, señora, para eso estamos.

INDALECIA: Vaya Ruffo... vaya a verlo enseguida.

RUFFO: Pierda cuidado... Hoy mismo voy a ir... Pierda cuidado.

INDALECIA: Se lo voy a agradecer toda la vida.

RUFFO: No va a haber necesidad... vaya tranquila.

RAMÓN: ¡Indalecia!

INDALECIA: ¡Voy! Hasta ahora, Ruffo.

*Indalecia entra a su rancho. Está contenta. Se dirige hacia Ramón. En el trayecto se entrepara un instante frente al primus y lo acaricia.*

INDALECIA: Ramón... Ramón... Tengo que contarte algo, Ramón!

*Ruffo guarda el dinero cuidadosamente y se va caminando lentamente para su rancho, silbando un tango y peinándose. Rogelio está picando algunas ramas. Llega hasta él Jacinto. Este tararea la tarantela "Montevideo", motivo que repetirá siempre y trae una botella de vino.*

JACINTO: "Montevideo qué lindo te veo, rinconcito de belleza... Montevideo qué lindo te veo, con tu cerro y la Fortaleza..."

ROGELIO: Parece que hoy anda contento, Jacinto.

JACINTO: Yo siempre, yo siempre... ¿Picando algunas leñitas?

ROGELIO: Qué se le va a hacer...

JACINTO: Usted sabe que me dejó pensando la puñalada del Pardo Flores?

ROGELIO Ajá.

JACINTO: Hombre bárbaro, mismo. ¿Y qué hizo con la cara?

ROGELIO: ¿La cara? ¡Ah sí!... Se la cosieron toda por acá... ni se le nota... sólo que un ojo le quedó más abajo... pero poca cosa.

JACINTO: Menos mal, pobre hombre. ¿A usted no le gusta el acordeón?

ROGELIO: Y... no sé.

JACINTO: A mí, ¡cómo me gusta! Vea: tararata, tararata...

*Jacinto se ha sentado en el tronco y mueve los brazos y piernas como si estuviera tocando el acordeón.*

ROGELIO: No tiene remedio... ¡Ni acordeón!

JACINTO: ¡Cómo me gusta! ¡Siempre me gustó!... ¿No quiere un traguito?

ROGELIO: Le agradezco.

JACINTO: Tome, tome.

ROGELIO: Bueno, si insiste... Para aliviar la tos...

JACINTO: Sin vino y sin acordeón yo no puedo estar... No molesto a nadie... ¿A usted lo molesté alguna vez?

ROGELIO: De ninguna manera... usted no molesta, Jacinto.

JACINTO: Yo me llevo bien con todos... Sólo una vez tuve una discusión... pero todo se aclaró... Fue con doña Indalecia... muy buena la señora, sabe... pero el muchacho es un diablo... ¿Usted sabe que me andaba matando las ranitas?

ROGELIO: Estos muchachos... ¿Y cómo le marcha el negocio?

JACINTO: Y... más o menos... Acá ya van quedando pocas... Voy a tener que empezar a largame por los bañados... Allí sí que hay cualquier cantidad. ¿No quiere otro traguito?... Tome... tome.

ROGELIO: Bueno... gracias. ¿Antes en qué tabajaba, Jacinto?

JACINTO: ¿Antes?

ROGELIO: Sí, supongo que no cazó ranas toda la vida.

JACINTO: Antes trabajaba de albañil... hace tiempo... ¡Cómo me gustaba andar con el fretacho! Podía trabajar todo el día de corrido... Y el italiano Luigi que cantaba... ¡Qué lindo! Y lo suyo, ¿cómo anda?

ROGELIO: Yo sigo con mi carrito... me meto en las calles y ahí le doy... A veces las piernas no quieren seguir, pero las voy empujando, sí... Se están poniendo remolonas...

JACINTO: ¿Y por qué no planta otra vez, don Rogelio?

ROGELIO: Y... plantar ¿qué va a plantar?... Cuando los zapallos están así se los roban... Pero es mejor cosechero el que planta, porque siempre algo queda. Qué se le va a hacer... A veces pienso en sembrar alguna cosa... Vamos a ver.

*Aparecen por el puente María y Estela.*

JACINTO: ¿Con quién viene María?

ROGELIO: A ver... no sé... parece que no es de acá.

MARÍA: *(Detrás suyo tímidamente, Estela)* Buen día.

JACINTO: Buenos días, María. ¿Cómo está usted?

ROGELIO: Buenas.

MARÍA: ¿No tenían otro lugar para poner estas porquerías?

ROGELIO: Acá no estorban a nadie.

MARÍA: A mí. No ve que tengo que pasar por acá.

ROGELIO: Pase por allá.

MARÍA: Le voy a decir a Ruffo que las saque.

ROGELIO: Él me toca estas ramas y yo le doy más leña en el lomo, que la que junté en toda mi vida.

MARÍA: Qué va a dar, traperero, qué va a dar.

ROGELIO: Bueno, bueno... siga viaje, siga... Que nadie se mete con usted.

MARÍA: ¡Traperero!

ROGELIO: ¡Limosnera!

MARÍA: Vamos, Estela... Sabandija... *(sigue)*

ROGELIO: Siga, siga... ¡Qué me dice Jacinto!

JACINTO: ¿Vio? Es una virgencita.

ROGELIO: ¿Quién?

JACINTO: La niña. ¡Es una virgencita! ¿Vio qué ojos más buenos que tiene? ¡Qué linda!

ROGELIO: A ver si se va a enamorar de una chiquilina todavía...

JACINTO: ¡Dios me libre! Una muchachita tan buena.

ROGELIO: Recién la vio y ya sabe que es buena. No debe ser tan buena si anda con esa...

JACINTO: ¡Es una virgencita! ¡Qué ojos lindos tenía!... ¿Vio?

*Jacinto queda contemplando a Estela. Rogelio sigue picando ramas. Aparece Gorgojo con una lata. Al ver a Jacinto se asusta y la esconde.*

ROGELIO: Hola Gorgojo... ¿Qué lleva ahí?

*Jacinto que continúa mirando a Estela no ha notado la presencia de Gorgojo. Este corre hasta su casa y allí desaparece.*

*María y Estela han seguido hasta el rancho de Ruffo. Está anocheciendo.*

MARÍA: ¡Ruffo!  
RUFFO: *(Saliendo)* ¿Qué pasa?  
MARÍA: Mirá lo que traigo.  
RUFFO: ¿Y eso?  
MARÍA: ¿Te gusta?  
RUFFO: ¿Quién es?  
MARÍA: Este es Ruffo, Estela.  
RUFFO: ¿De dónde la sacaste?  
MARÍA: Andaba bolada en la calle... es de campaña... estaba en el albergue y se escapó... Dice que allá no las tratan bien...  
RUFFO: Y vos... ¿vas a poner un asilo?  
MARÍA: ¿No te gusta? Mirala bien...  
RUFFO: Parece media gila... ¿Se va a queda acá?  
MARÍA: Si vos querés... Donde comen dos comen tres...  
RUFFO: Ya veo por dónde venís, María... ¡Qué te tiró! Está bien... Instalala entonces.  
MARÍA: Entrá... vení. Te voy a mostrar la casa...

*Entran en el rancho. Ruffo revisa el bolso de María. Extrae dos botellas de vino y un paquete. Destapa la botella y bebe.*

MARÍA: *(Saliendo)* Ya te prendiste... Dame a mí.  
RUFFO: Che... ¿La guacha es muda?  
MARÍA: Anda asustada todavía... A ver Estela... decí algo...  
ESTELA: Y, yo... no sé...  
RUFFO: ¿No sabés?... Tomá un trago a ver si te animás...  
ESTELA: Yo no tomo, gracias...  
RUFFO: Tomá, no seas otaria... *(Estela recoge la botella y bebe)* Ahí está, no ves... Che María, y para lastrar, ¿trajiste?  
MARÍA: Compré unas pizzas y una butifarra...  
RUFFO: Bueno... vamos a darle que me está chiflando.  
MARÍA: Sacá los banquitos... Vamos a comer acá.  
RUFFO: ¿Oíste Estela? Sacá los banquitos... *(Estela va a buscar los bancos)* Así me gusta... que seas obediente *(María y Ruffo se ríen)* Vamos a hacer otra gárgara...  
MARÍA: Dame que yo también tengo llagas. *(Ríen otra vez; vuelve Estela con los bancos)*.  
ESTELA: Aquí están...  
MARÍA: Tomá... comete una pizza.  
RUFFO: Y tomate un trago... ¿De cuándo son estas pizzas?  
MARÍA: Son frescas, che...  
RUFFO: Frescas de ayer.  
MARÍA: Mirá cómo devora Estela.  
RUFFO: Despacio nena... despacio.  
MARÍA: Ja.  
RUFFO: Mirá cómo le vuelven los colores con la uva... Tomá, tomá... ¿cuántos años tenés?  
ESTELA: Catorce.  
MARÍA: Ja.  
RUFFO: Y vos, ¿de qué te reís? ¿Ya estás del otro lado?  
MARÍA: A mí el vino no me baja a la barriga, ja.  
RUFFO: Y de la piba no te digo nada... Tomá otro cacho... tomá... parece que venís con hambre atrasada...  
MARÍA: ¿Te gusta?  
RUFFO: ¿Lo qué?  
MARÍA: La guacha.  
RUFFO: Qué te tiró. Está bien, está... Promete... Mandate otro trago nena... tomá, suave que vale ochenta...  
MARÍA: Dejala por hoy... Se le están cerrando los ojos...  
RUFFO: Te vas a caerr, cuidado. Está medio "grogui".  
MARÍA: Debe de estar con sueño... Anduvo dos días dando vueltas...  
ESTELA: Me gusta acá...  
MARÍA: ¿Qué dijo?  
RUFFO: Parece que le gusta esto... Che María... ¿No tenés nada que hacer por ahí?  
MARÍA: No, ¿y vos?

*Estela con el cansancio y el vino, está atontada.*

RUFFO: Cuidado nena... *(Se levanta y va hasta donde está Estela)* La voy a tener que acostar... Tomá otro poco... así...

MARÍA: Ruffo... ¿No te vas a ir, verdad?

RUFFO: Y ahora, ¿qué te dio?

MARÍA: Nada... que no quiero que te vayas... por eso te la traje...

RUFFO: ¿Qué me contás?

MARÍA: Y si vos la preparás puede trae algún peso...

RUFFO: ¡Qué te tiró! Estás en todo, María.

*Estela no ha entendido nada.*

ESTELA: Me gusta esto... es lindo... hay un arroyito...

RUFFO: Hay pasto... flores... María, ¿por qué no te vas a dar una vuelta?

MARÍA: Yo me quedo...

RUFFO: Estás caprichosa.

MARÍA: Yo te ayudo.

ESTELA: ¡Qué lindo...!

RUFFO: Vení... vamos a descansar, nena... vení.

*Ruffo y Estela entran en el rancho. María se detiene en la puerta y mira hacia adentro.*

MARÍA: No te vas a ir, ¿verdad Ruffo?

ESTELA: ¡No! ¡No quiero!... ¡No!

RUFFO: Callate otaría... cerrá renga, cerrá.

ESTELA: ¡No quiero!... ¡No quiero!... ¡No!

*Luego del grito de Estela, se oye la risa de María. El rancho se oscurece y la escena pasa al rancho de Ramón.*

INDALECIA: *(Asomando)* ¿Qué fue eso?

RAMÓN: *(Desde adentro)* ¿Qué era Indalecia?

INDALECIA: No se ve nada...

RAMÓN: Parecía un grito...

INDALECIA: *(Entrando)* Debe haber sido alguna de las ranas de Jacinto... A veces lloran que parecen criaturas...

## ACTO SEGUNDO

### Cuadro primero

*Al atardecer del día domingo, Jacinto se aproxima con cautela al rancho de Ruffo. Merodea, duda y por fin se decide.*

JACINTO: ¡Niña!... ¡Niña!

ESTELA: *(Saliendo)* Hola, Jacinto... ¿Cómo está?

JACINTO: Venga, niña... venga. Le traje una hermanita...

ESTELA: ¿A ver? ¿Qué es eso?

JACINTO: No ve... acá está...

ESTELA: Una muñequita...

JACINTO: ¡No...! Es una virgencita... Como usted. Pero de trapo... tome, la va a acompañar...

ESTELA: Usted es muy bueno, Jacinto.

JACINTO: Y usted una santa, niña.

ESTELA: ¿Cómo se hacen las virgencitas?

JACINTO: No sé muy bien... pero tienen trapo.

ESTELA: ¿No será aserrín?

JACINTO: Me parece que es trapo.

ESTELA: Mire... toque Jacinto... es aserrín... Y dígame... ¿cuándo me va a enseñar a tocar el acordeón?

JACINTO: ¡Ah! ¡Cómo me gusta el acordeón! ¿A usted también? Tararata... tararata... *(Tararea siempre la tarantela "Montevideo")*.

ESTELA: Me gusta... pero usted nunca me lo trae.

JACINTO: ¿Traerlo? No sé dónde lo puse... A veces se me van las cosas de la cabeza... no sé... ¿Qué le pasó en la cara, niña?  
ESTELA: ¿En la cara?  
JACINTO: Sí... ahí.  
ESTELA: Ah, acá. Es una cicatriz de hace tiempo.  
JACINTO: Entonces... ¿siempre la tuvo?  
ESTELA: No... siempre no... Fue hace años. Papá me pegó con el cinto...  
JACINTO: ¡Qué bandido!  
ESTELA: Él no me quería pegar en la cara... pero yo me agaché... y me agarró con la punta...  
JACINTO: Pobrecita... Pegarle a la niña.  
ESTELA: Me pegaba siempre. Siempre no... Cuando vivía mamá no me pegaba. Pero después... Yo lo sentía llegar... Se llevaba todo por delante... Entonces me arrollaba en la cama así.  
JACINTO: ¡Bandido! Bueno... cálmese niña... cálmese... Ahora todo eso ya pasó... Usted ha dado con gente buena... ahora tiene un techo y algo para llevar a la boca...  
ESTELA: Sí, Jacinto... Y una hermanita para que me acompañe.  
JACINTO: ¿Le gusta? ¿Le gusta de verdad? ¡Ah, qué suerte! Yo sabía que le iba a gustar... por eso se la traje... ¡Qué suerte!

*Ruffo, Milonga y King Kong vienen llegando al cantegril. Se detienen un instante en el puente, donde discuten.*

MILONGA: Fue un pepino bárbaro... Yo no sé dónde vio ese juez de crimen un “orsay”...  
RUFFO: Lo que tendría que hacer la “directiva” del “Sáteli” es declarar persona no grata al juez ese...  
KING KONG: Tenés razón, Ruffo, tenés razón...  
MILONGA: Mirá esos dos, vo...  
RUFFO: Che, che... otra vez...

*Se dirigen hacia donde están Estela y Jacinto que no han notado su proximidad.*

JACINTO: ... entonces el pardo Flores levantó la cara que se le había caído... y lo ensartó al Cardelina de una puñalada bárbara!  
ESTELA: ¡Qué horrible! ¿Y usted qué hizo Jacinto?  
JACINTO: Yo... este...  
RUFFO: Se puede saber quién te dio permiso a vos.  
JACINTO: Buenas tardes, don Ruffo, buenas tardes... Estábamos conversando con la niña.  
RUFFO: A usted no le pregunté nada amigo... Andá para adentro vos... ¿o andás con ganas de largarte con lista propia?  
JACINTO: Estábamos conversando un poquito... Yo ya me iba... porque sabe, al atardecer es la hora que salen más las ranas... ¿no las oye? Pobrecitas. ¿Usted sabe, niña, por qué cantan las ranitas? ¿No?  
ESTELA: No...  
MILONGA: Qué radio tiene éste!  
JACINTO: Las ranas cuando son chiquitas, son pescaditos. Ranas-cuajo, que le dicen. Pero no les gusta el charquito porque... porque no les gusta. Y tanta fuerza hacen para salir que cuando vienen grandes son ranas.  
RUFFO: Mirá vos!  
JACINTO: Y cuando ya son ranas también quieren salir. Pero no pueden. Saltan con toda el alma –porque las ranitas tienen alma–, pero no pueden, y vuelta a caer en el charco, pobrecitas. Por eso gritan.  
MILONGA: Qué me contás!  
RUFFO: Este va a terminar cazando cucarachas con escopeta...  
JACINTO: Bueno... hasta luego niña... Voy a ver si me acuerdo de traer el acordeón... Buenas tardes Ruffo, buenas tardes... buenas tardes... *(Se va)*.  
MILONGA: Chau... chau... que tenga suerte... chau.  
ESTELA: Adiós, Jacinto.  
RUFFO: ¿Te está por dar una serenata el loco?  
ESTELA: No es ningún loco.  
RUFFO: No, que va a ser... El día menos pensado se va para el Africa a buscar a Tarzán... Bueno ¿Y vos? ¿Qué pensás de la vida? Que no se remonte mucho el coso ese... no queremos garroneros acá... Andá para adentro y prepará un mate...  
ESTELA: Sí, Ruffo *(Comienza a retirarse)*  
RUFFO: Che! ¿Qué llevás ahí?  
ESTELA: *(Se para en la puerta del rancho)* ¿Dónde...? Ah. Nada...  
RUFFO: Cómo “nada”. A ver. ¿Qué es?  
ESTELA: Es una muñeca...



RUFFO: ¿Una qué?

ESTELA: (*Avergonzada*). Una muñeca.

RUFFO: Una... Andá, andá a hacer lo que te mandé, andá.

*Estela entra.*

KING KONG: La trabajás a fierro!

RUFFO: Si le aflojás estás frito.

MILONGA: Mirá vos... Una muñeca... (*Ruffo y Milonga sueltan la risa*). Está bien la chiquilina... Mirá que sos tipo de suerte...

RUFFO: A la cancha le llaman suerte, ahora...

MILONGA: Donde hay clase hay clase... La podrías pasar Ruffo...

RUFFO: ¿Qué me contás?

MILONGA: Y... lo que es tuyo es mío... acordate de la parda aquella, la desdentada... Yo te la serví en bandeja. Y estaba bien de bien, ¿eh?

RUFFO: Está bien... Lo que es mío es tuyo... Servite de la renga, entonces...

MILONGA: No te jodas!

RUFFO: Ah! Pero estás muy fino. ¿No querés “chaiselongue, secretaire y un negro que te eche aire vestido de colorau”?

KING KONG: (*Que se ha pasado mirando las revistas que trajo*). Che, Ruffo, ¿qué verso entono? ¿Este?: “Vean señores pasajeros, traigo el *Life* a precio de propaganda, con la vida de José Mojica, yo pecador, por solo 50 cts”, o este que me dijo Venancio: “Señores pasajeros: traigo el *Life* en español con la vida completa de la señora del Presidente. Con foto y a todo color. Sólo 50 vale.”

MILONGA: Apagá, King Kong, apagá.

RUFFO: Está bien King Kong, entoná los dos. Pero no se dice “Life”, animal... se dice... “Laife”. ¿Estamos?

KING KONG: ¿Laife?

RUFFO: Laife.

KING KONG: Qué animal! De veras, vo... Gracias Ruffo... gracias. Lo que pasa es que uno no sabe leer... sabés.

MILONGA: Cómo! Si vos me dijiste que fuiste a la escuela.

KING KONG: Sí... ir fui... pero la vieja me sacó cuando era muy purrete... Ella me dice que yo era muy lindo y que tenía miedo de que me robaran...

RUFFO: Seguí, globero... seguí... Niño lindo...

MILONGA: Andá... bonito... con esa trucha!

KING KONG: Te digo que es de veras... Preguntale a la vieja cuando vayas... El viejo me quería tener con él... no ves que estaban...

RUFFO: Estela! ¿estás plantando la yerba?

ESTELA: (*Saliendo*) Acá tenés el mate... El agua se está calentando.

RUFFO: ¿No te presentó a los muchachos? Milonga... King Kong... Una especialidá... cualquiera de los dos...

ESTELA: Voy a ver si está el agua... (*Se va*).

MILONGA: Pará que voy a darle una manito...

RUFFO: Aguantate que hay tiempo... hay tiempo... ¿Qué pasa con el expendio?

MILONGA: Y el asunto del expendio está ahí... esperando que vayamos. Falta que te decidas y chau... yo solo no lo hago.

RUFFO: Cómo!! ¿Y King Kong?

KING KONG: Yo no quiero más líos, Ruffo. Ya estuve guardado dos veces... Y que querés que te diga... no me gusta.

MILONGA: Ya ves... Así que, cuando quieras...

RUFFO: Bueno, vamos a ver...

MILONGA: Ah, no. Vamos a ver no. Quedamos en que hoy fijábamos fecha. ¿Que querés? ¿Qué se alquile la casa?

RUFFO: Está bien... está bien... De aquí a un ratito vemos... dejame pensar... Che King Kong ¿vos de campana, podrías?

KING KONG: No Ruffo, no... No quiero meterme en nada.

RUFFO: Pero che! Una pierna a los amigos... No hay ningún problema... Te quedás en la zona campaneando y chau...

MILONGA: Mirá... mientras vos te lo trabajás a éste... yo voy a ver si está el agua...

RUFFO: Estás desesperado, Milonga.

MILONGA: Que voy a estar. No estoy nada. ¿La vas a hacer trabajar?

RUFFO: No... La voy a “mantener”. Vos que decís King Kong.

KING KONG: Y... no sé. ¿No caerá la renga a romper el chiquero? Mejor nos vamos...

RUFFO: Aguantate... Vamos a tomar unos mates. María demora... hoy es domingo y aprovecha para hacerse unas horitas extra... No ves que hay mucha gente en el centro... Estás nervioso King Kong... tomá un rubio... tomá.

*(Invita con cigarrillos). Apurá el agua, Estela! Los muchachos quieren matear... ¿no Milonga? Tomá... (Invita Milonga). De aquí a unos días podemos estar fumando americanos... ¿Qué te parece King Kong?*

KING KONG: No sé, Ruffo, voy a ver...

MILONGA: No apurés! *(Entredientes)* Mirá bien lo que hacés King Kong... Vos sabés que nosotros te apreciamos...

KING KONG: Yo sé, Ruffo... no me digas...

RUFFO: Uno que te conoce no va a pensar nada malo...

KING KONG: Dejame con las revistas, Ruffo...

RUFFO: ... pero quién convence a los muchachos...

KING KONG: ... el otro día me lloró la vieja...

RUFFO: ...“a King Kong le entró el chucho”, van a decir...

KING KONG: ... está sola, pobre... Dejame Ruffo...

RUFFO: ... voy a pensar que es cierto...

KING KONG: ... vos sabés que no...

RUFFO: ... tenés miedo...

KING KONG: ...*(Conmovido)* Cómo sos, Ruffo...

RUFFO: Tenés miedo.

*Sale Estela del rancho con la caldera. Se dirige al grupo.*

ESTELA: Ya está.

*Ruffo mira a King Kong.*

RUFFO: Todavía no... Falta un poquito.

*Milonga se adelanta y retira la caldera de las manos de Estela. King Kong baja la cabeza.*

KING KONG: Cómo sos, Ruffo...

*La luz se apaga sobre esta escena.*

*La acción pasa a desarrollarse en el interior del rancho de Ramón. Indalecia está cosiendo una colcha de retazos.*

INDALECIA: Tenemos una vecina nueva.

RAMÓN: ¿La del rancho de acá?

INDALECIA: Sí.

RAMÓN: Me contó Jacinto. Es joven.

INDALECIA: Unos quince años. Jacinto, ¿anduvo por acá?

RAMÓN: Un ratito... Se pasó hablando de la muchacha...

INDALECIA: Me parece que es una... Voy a darle un poco más a esto... Si sigo así se lo voy a terminar para el verano.

RAMÓN: Mirá que tiene colores eso...

INDALECIA: Si vieras cómo abrigan...

RAMÓN: Hacete una para nosotros.

INDALECIA: Rogelio me dijo que iba a traer retazos como para diez frazadas.

RAMÓN: ¿Le vas a cobrar por ésta?

INDALECIA: ¿Vos estás loco, Ramón? Cómo le voy a cobrar, con los servicios que nos hace.

RAMÓN: “Servicios de vecino”... A mí me tienen medio resabiado, Indalecia.

INDALECIA: Te garanto que sos un desconfiado...

RAMÓN: Y vos una confiada... Decime... ¿el sillón viene o no viene?

INDALECIA: Viene, viene... Ruffo me dijo que hoy o mañana me lo va a alcanzar... Lo están pintando para que parezca más nuevo.

RAMÓN: Oigalé! ¿No te habrán estafado a vos?

INDALECIA: *(Nerviosa)* Qué cosas se te ocurren... Miren si un vecino te va a hacer una cosa de esas, sabiendo cómo estamos...

RAMÓN: Yo no sé... Puede ser. Es que tengo unas ganas...

INDALECIA: Mirá Ramón... Hoy mismo voy a hablar otra vez con él... Tomá... mientras pongo la leche a calentar cortame los géneros... Vas a ver. Yo le hablo. Y tratá de que te queden igualitos todos... aquí tenés.

RAMÓN: Lindo quedo yo de costurera... Qué querés que te diga... A veces pienso que voy a salir otra vez, y tengo como un miedo...

INDALECIA: Cuidado... mirá lo que estás haciendo... poné atención!

RAMÓN: ¿Por qué no ponés al Gorgojo a hacer estas cosas?  
INDALECIA: Porque él tiene otras cosas que hacer.  
RAMÓN: ¿Qué cosas?  
INDALECIA: Cosas... cosas de muchacho.  
RAMÓN: ¿Dónde está ahora?  
INDALECIA: No sé. Andará por ahí.  
RAMÓN: Se está haciendo muy callejero... Mejor sería que nos ayudara en algo.  
INDALECIA: Mirá que cachivache... Cortá con más cuidado...

*Llega Rogelio al cantegril y estaciona su carrito frente al rancho de Ramón.*

ROGELIO: *(Entrando, con un paquete de trapos)*. ¿Se puede? Pero miren al hombre... Parece una gurisa jugando a las muñecas...  
RAMÓN: ¿Ves? Ya te lo dije Indalecia... No me dés para hacer cosas de mujer. Cuando no es pelar chauchas es cualquier otra cosa. Lo único que falta es que me hagas coser zoquetes. Tomá... no sigo más.  
INDALECIA: Ve... ve, ve lo que hizo Rogelio. Usted con sus bromas...  
ROGELIO: Pero sí es eso... Una broma. Vamos Ramón... mire... acá hay más trapo que en ropero de rica... Con esto se acabó el invierno...  
RAMÓN: Lo termina fácil usted...  
INDALECIA: Sientesé Rogelio...  
ROGELIO: ¿Y usted ve dónde da la puntada con esta oscuridad?  
INDALECIA: Voy a prender una vela... Se me quedó sin mecha el farol. Le garanto que estas velas de ahora se van en un suspiro.  
ROGELIO: ¿Sabe cómo las hace durar más? Vea... deme un poco de sal gruesa... traiga para aquí...  
INDALECIA: Aquí tiene Rogelio... ¿alcanza?  
ROGELIO: Sobra...  
RAMÓN: Eso es más viejo que caminar...  
ROGELIO: Le coloca unas piedritas acá... y santo remedio. *(Rogelio tose)* Este humo de porquería... *(Sigue tosiendo)*.  
INDALECIA: Tome un poco de agua hombre... tome... *(Le alcanza un jarrito con agua)*.  
ROGELIO: Ya está, gracias.  
RAMÓN: Que le viene dando fuerte la tos...  
ROGELIO: *(Se sienta agitado)* Ya la vamos a domar... Anda corcoveando lindo la indina... ya la vamos a domar...  
INDALECIA: Debe ser una gripe fuerte don Rogelio... hay que cuidarla...  
ROGELIO: No es gripe, no... Ya me dio otras veces... Es una vena rota que debo tener... Alguna fuerza que hice. Es acá, ve... Cada tanto se me forma como una bolsa... Como si la sangre se amontonara... Y cuando toso mucho la voy echando...  
INDALECIA: Pero le convendría ver al médico, don Rogelio...  
ROGELIO: Esos no saben nada. Puro frasquito no más... Para engañar a la gente es eso. Yo me hago mis propios remedios... Un té de yuyos... o una taza de salmuera. Aunque esto se me va solo... La tos misma va vaciando la bolsa...  
INDALECIA: No debió haber salido hoy, Rogelio...  
ROGELIO: Y... ¿por qué no?  
RAMÓN: Los domingos son para descansar.  
ROGELIO: Yo me dije... “Vamos a bajar los fideos de Indalecia...” Y la costumbre, sabe... Me llevé el carrito y junté unos trapos.  
INDALECIA: Pero mire qué agitado está... No hable por un rato, hombre... espere que le doy una leche caliente...  
ROGELIO: No... no precisa... no precisa...  
INDALECIA: Pero si ya está calentada hombre...  
ROGELIO: No, no, no... Me voy a acostar... Te estás poniendo viejo, Rogelio... Me cansó la caminata... es eso... nada más...  
RAMÓN: A usted le convendría jubilarse, Rogelio...  
ROGELIO: Convenir me conviene, como no... Pero ¿cómo? Una vez traté de hacer la cosa... pero es un loquero... Lo tienen de arriba para abajo como a maleta de loco... ¿Total para qué? “Que los años de peón no están anotados... que los años de traperero tampoco...” ¿Entonces nunca trabajé? Le pregunté al mozo que me atendía. No. No... Lo que voy a hacer es otra cosa... Compró semillas, alguna herramienta más y me hago una chacrita... Un poco de lechuga, otro poco de cebolla, algún zapallo, y ya está. Y el carrito... y el carrito lo voy a llenar de verdura para vender... Siempre quise tener una chacrita... y es hora de que la tenga... *(Vuelve a toser)*.  
INDALECIA: No ve don Rogelio, ya le dije... No hable tanto...  
RAMÓN: Pedirle a Rogelio que se calle es como pedirme a mí que camine... *(Ríe solo)*.  
ROGELIO: Tiene razón... mejor me voy a acostar...

*Rogelio se para con dificultad. Indalecia se aproxima a ayudarlo.*

INDALECIA: Mire cómo está... Vamos Rogelio, vamos que lo ayudo...

ROGELIO: Voy a tener que hablar menos, me parece... je.

INDALECIA: Vamos, Rogelio, vamos... Seguí cortando Ramón... yo voy a ver si le hago alguna cosa...

RAMÓN: No te demores, Indalecia... Indalecia!

INDALECIA: ¿Qué?

RAMÓN: Sacá la leche del fuego... Va a hervir... y si vos no estás... me pone nervioso...

*Indalecia saca la leche del fuego y sale con Rogelio. Ramón vuelve a cortar retazos. La escena pasa al rancho de Ruffo. Este y King Kong están en la puerta, mateando.*

RUFFO: *(Alcanzándole el mate a King Kong)*. Tomá, con espumita, especial.

KING KONG: Hago de campana esta vez... Pa que no anden diciendo por ahí que uno es un flojo... Pero nunca más ¿estamos?

MILONGA: Estamos, estamos King Kong, estamos...

KING KONG: Si nos va bien pongo un kiosko.

RUFFO: Ahí está, seguro.

MILONGA: Vas a vender revista en pila.

KING KONG: Y hasta puedo levantar quiniela.

RUFFO: Milonga y yo te podemos dar una manito. P'notarte jugadas, ¿sabés?

KING KONG: No... dejá... pa'eso pongo a la vieja. Así larga el lavado, pobre.

RUFFO: Estuviste bien King Kong...

MILONGA: Bueno, che, entonces ¿qué día visitamos la lechería?

RUFFO: El miércoles... ¿vos tenés las herramientas?

MILONGA: Y en hoja.

RUFFO: Bueno... Acá no hay más nada que hacer... y está por caer la renga...

KING KONG: ¿Vamos Milonga?

MILONGA: Vamos, vamos... Entonces el miércoles...

RUFFO: Conviene que nos encontremos temprano... A las siete.

KING KONG: ¿No es muy temprano?

RUFFO: Es mejor que estemos juntos desde la tardecita...

MILONGA: ¿Dónde nos encontramos?

RUFFO: En el café de Castro. Y el asunto a medianoche, ¿estamos?

MILONGA: Estamos... salute.

RUFFO: Salute.

KING KONG: Chau... chau...

*King Kong y Milonga se van. Indalecia sale del rancho de Rogelio y se aproxima al de Ruffo.*

INDALECIA: Ruffó!

RUFFO: Zás!

INDALECIA: Ruffó... quisiera hablar con usted.

RUFFO: Cómo no doña Indalecia, cómo no...

INDALECIA: Usted sabe a qué vengo.

RUFFO: Casualmente hoy de tarde estuve con mi amigo... Usted sabe que el sillón está quedando que es una maravilla... falta darle una manito de pintura más y ya está.

INDALECIA: Usted me trae mañana el sillón esté como esté.

RUFFO: No me apure, doña, no me apure...

INDALECIA: Apúrese solo entonces. Hace una semana que le di la plata... y el sillón no aparece...

RUFFO: ¿Qué quiere? ¿Servicio de urgencia? Para mañana no puede estar.

INDALECIA: ¿Por qué? Usted lo va a buscar y lo trae como esté...

RUFFO: ¿No ve que lo está pintando al aceite?... eso demora secarse... hay que inflar las ruedas... arreglarle alguna cosita... Es mejor esperar unos días y tener una cosa como la gente, ¿verdad doña? Mire... yo para el jueves se lo traigo sin falta... como que me llamo Ruffo...

INDALECIA: Maldita sea la hora... Está bien... Pero si el jueves no está el sillón acá... el viernes quien va a venir va a ser la policía, como que me llamo Indalecia.

RUFFO: Pero doña, con esas cosas no se juega... estamos entre vecinos... Al fin y al cabo yo no voy nada en esto. Es un favor que le hago... como me va a hablar así. ¿Yo le pedí algo? No. Ya ve...

INDALECIA: El jueves quiero ver el sillón por acá.

RUFFO: Pero Indalecia...

INDALECIA: No hay "peros" que valgan.

RUFFO: Usted se hace mucha mala sangre, sabe... Yo estaba pensando el otro día... Le juro que me daba una pena! Una mujer como usted... joven... Viviendo sólo para los demás... Sin un poco de distracción. Nada ¿Cuánto hace que no va al cine? Un montón... Mire, si usted quiere, un día de estos...

INDALECIA: Un día de estos va a ser jueves... y si usted no me trae el sillón, otro día de estos va a ser viernes y lo va a visitar la policía. Así que... ándese con cuidado Ruffo. Buenas noches.

RUFFO: (*Peinándose*) Qué lo tiró! ¿Andaré perdiendo pinta? Flor de lío se me viene... Hay que irse... no hay nada que hacerle... Está clavado! Ahora o nunca. Estela... Estela!

*Estela asoma a la puerta del rancho.*

ESTELA: ¿Me llamabas?

RUFFO: Sí... ¿cómo estás?

ESTELA: Bien...

RUFFO: ¿Querés un mate?

ESTELA: Bueno...

RUFFO: Mirá piba... tengo que hablar contigo... arrimate... sentate ahí... ¿Querés un rubio?... Tomá... (*Le alcanza un cigarrillo*). Hace una semana que te conozco... pero me gustás, ¿sabés? Creo que vamos a hacer buena yunta... pero este ambiente no es para nosotros... ¿Vos estás a gusto?

ESTELA: Y... no sé.

RUFFO: Decime... ¿quién aguanta a la renga? A mí me tiene cansado... hace tiempo... Es una bruja... Conmigo solo vas a estar bien. Biógrafo, baile, podemos alquilar una pieza, casarnos...

ESTELA: ¿Casarnos?

RUFFO: (*Se acerca y la acaricia*) Si no querés no, es un decir. Eso sí, vos tenés que hacerme caso... yo conozco y te puedo guiar... Además, conseguí laburo.

ESTELA: ¿De qué?

RUFFO: Es... es una gauchada que le tengo que hacer a un amigo... pasarle un contrabando ¿sabés? Embucho algunos pesos y con otros que pude ir juntando... Es el miércoles de noche... Con eso podemos pagar el raje...

ESTELA: ¿Y después?

RUFFO: Mirá... yo tengo un trabajito para vos... No tenés que hacer gran cosa... y deja mucha plata... Mientras yo busco algo efectivo. Hay mucha desocupación ¿sabés?

ESTELA: ¿Qué trabajito es ese?

RUFFO: Es muy fácil... hay que atender a la gente... nada más... Hoy podemos ir y yo te explico... En todo caso, si vos querés, podemos empezar mañana... ¿qué te parece? Y en cuanto al raje, lo pegamos el mismo miércoles... cuando yo vuelva del asunto, ¿estamos?

*María viene llegando.*

ESTELA: Cuidado, ahí llega María...

MARÍA: ¿Por qué se callaron?

RUFFO: Salute! ¿Cómo te fue?

MARÍA: ¿De qué estaban hablando?

RUFFO: Del tiempo...

MARÍA: "Del tiempo".

ESTELA: Sí, como está tan feo.

MARÍA: Vos callate.

RUFFO: ¿Cómo te fue María?

MARÍA: Mal. ¿Qué hicieron para comer?

ESTELA: Nada.

MARÍA: "Nada".

RUFFO: Pensamos que vos ibas a traer...

MARÍA: Acá se vive de lo que yo traigo... y de lo que hago. Bacanes! Una viene de trabajar como una burra y ustedes no son capaces de preparar nada. Y esa ¿va a seguir así toda la vida? Te pensás que te trajimos para mantenerte?

RUFFO: Tenés razón, María, tenés razón... que la tenés la tenés... no hay vuelta que darle.

MARÍA: ¿Me trabajás como a los locos vos?

RUFFO: Pero che! Si te digo es porque es así. Creeme.

MARÍA: Bueno... ¿y cuándo empieza?

RUFFO: Y... si vos querés... Hoy la pensaba llevar... pero...

MARÍA: Pero qué?

RUFFO: No... nada.

MARÍA: Entonces llevala hoy, ahora.

RUFFO: ¿Ahora...? Está bien... Como vos digas.

MARÍA: Vení Estela... te voy a arreglar un poquito... tenés que estar presentable...

RUFFO: Ahí está, ahí está...

*María y Estela se van para adentro. Ruffo se peina y sonríe. Luego revisa el bolso de María. Extrae una botella de vino y bebe.*

MARÍA: ¿Estás revisando el bolso? *(Desde adentro)*

RUFFO: No, no que vá.

MARÍA: Quedate quieta. ¿Estás nerviosa?

ESTELA: No, es el frío.

MARÍA: ¿Qué hiciste de tarde? *(A Ruffo)*.

RUFFO: Matear.

MARÍA: ¿Estuviste mateando solo? ¿O tus "amigos" estuvieron por acá?

RUFFO: Solo... solo... Estuve solo...

MARÍA: A ver... quedate quieta que ya va a estar...

*Al rato salen María y Estela. Esta viene pintada y vestida como una prostituta.*

MARÍA: ¿Qué te parece?

RUFFO: Qué te tiró!

MARÍA: Ya capturaste el vino... Traé, dale a esta que está nerviosa...

ESTELA: ¿Te gusta Ruffo?

MARÍA: No es para Ruffo que te puse así... ¿oíste?

ESTELA: Es para trabajar en algún café ¿no?

RUFFO: Sí... más o menos... Bueno, vamos andando. Hasta ahora María...

ESTELA: Hasta luego María... y gracias.

*Estela y Ruffo comienzan a alejarse. María entra apurada al rancho y sale con una cartera, vaciándola.*

MARÍA: Ruffo! Ruffo...! Esperá un momento... tomá Estela... la vas a precisar.

RUFFO: Qué te tiró! Estás en todo...

*Estela ha recogido la cartera, sonriendo agradecida. Se aleja con Ruffo, haciendo balancear la cartera.*

## Cuadro Segundo

*Es el atardecer del día miércoles. Indalecia entra al cantegril. Viste sus mejor ropas. Se detiene ante la pila de leña y ramas, cargando algunas. Mira hacia el rancho de María y hace un gesto. Luego se encamina hacia su rancho.*

INDALECIA: *(Descargando la leña en la puerta)* Mañana voy a arrimar las ramas para acá...

RAMÓN: *(Cortando retazos)*. ¿Estás ahí?

INDALECIA: Sí... *(Entra sacudiéndose la ropa)* Te garanto que esta es una... Pero dejá que yo la agarre y vas a ver.

RAMÓN: Me parece que con esto alcanza ¿no?

INDALECIA: Mirá, estoy tan segura de que es ella la que roba la leña, que...

RAMÓN: Podés decirle a Gorgojo que la arrime...

INDALECIA: Ayer faltó un poquito así para que la agarrara... Te garanto que es una... Vengo con una tristeza que no sabés...

RAMÓN: ¿Lo viste?

INDALECIA: Parece tan viejo ahora... y solo.

RAMÓN: ¿No tiene a nadie? Algún pariente debe tener para avisarle.

INDALECIA: Me contó que tiene un hijo pero no sabe por dónde anda. Cómo son los muchachos... uno los cría y después... Cuando me vio llegar no sabés qué contento se puso... Y cuando vio la colcha no te digo nada... Te voy a preparar un mate.

RAMÓN: Debe estar bastante caído... Yo sé lo que es estar así. Voltea a cualquiera.

INDALECIA: ¿Sabés qué me dijo?



RAMÓN: No...

INDALECIA: “No hay mal que por bien no venga... hacía años que no tenía ropa blanca en la cama”. Eso dijo.

Después me preguntó por el carrito... Pide que lo cuidemos... porque cuando salga le va a llenar de verdura...

Dice que mientras esté en el hospital lo podemos usar...

RAMÓN: Pobre hombre... ¿qué será de él?

INDALECIA: Y de nosotros, Ramón... Con lo que nos ayudaba!

RAMÓN: Algo habrá que hacer... Si trajeran el sillón mañana...

INDALECIA: ¿Sabés que venía pensando? Que yo podría salir con el carrito... El se sacaba un jornal con eso.. ¿No te parece?

RAMÓN: ¿Qué vos, mi mujer, ande por ahí? Eso no Indalecia. Eso sí que no.

INDALECIA: “Eso sí que no”. Y qué, entonces... Te dije de ir a ver a tus compañeros y pusiste el grito en el cielo!

Ahora te digo de salir con el carrito y Dios me libre!

*Ramón calla. Indalecia le alcanza un mate.*

RAMÓN: ¿Y Gorgojo...?

INDALECIA: Gorgojo ¿qué?

RAMÓN: Nos podría ayudar.

INDALECIA: (*Molesta*) Es muy chiquilín.

RAMÓN: Algo puede hacer.

INDALECIA: No. No puede.

RAMÓN: Hace rato que no viene... Estuve toda la tarde solo...

INDALECIA: Va a demorar un poco.

RAMÓN: Se pasa las horas sin venir... ¿dónde lo mandaste?

INDALECIA: ¿Yo? A ningún lado.

RAMÓN: ¿Entonces cómo sabés que va a demorar?

INDALECIA: Como siempre viene de nochecita... Andará jugando a la pelota por ahí...

*La escena pasa al rancho de María. Ruffo está por salir. Se peina mirándose en un espejo que cuelga en la puerta del rancho.*

MARÍA: Así que hoy tampoco me llevás.

RUFFO: Te digo que tengo que salir... Un trabajito fino.

MARÍA: “Trabajito fino”. Te juro que si te metés en líos, no voy a ser yo la que te lleve tabaco.

RUFFO: Dejame tocar madera...

MARÍA: Andá Ruffo... hoy estuve vichando las fotos... Hay una en colores... con unas mujeres que levantan las piernas todas juntas... Andá, llevame.

RUFFO: Frená, María. Me está tupiendo.

MARÍA: Si no te cuesta nada... Las entradas las pago yo... Vos lo único que tenés que hacer es llevarme...

RUFFO: Mirá María... te prometo... te juro por ésta, que mañana te llevo sin falta... Mañana suspendé el laburo... tomate franco y vamos al biógrafo todo el día ¿estamos? Pero hoy no me escorchés más. Y ahora me voy... ¿Dónde está Estela?

MARÍA: Debe andar por ahí... hablando con el Loco.

RUFFO: Hacele acordar que de aquí a un ratito tiene que tocar ¿eh? Hoy puede ir sola.

MARÍA: Agarró pronto la onda...

RUFFO: Tiene pasta... Bueno, me las tomo. Hasta luego...

MARÍA: Chau, Ruffo... y cuidate.

*Ruffo se va. Un poco apartados, Jacinto y Estela están conversando.*

JACINTO: La marcela sirve para la barriga y la carqueja para el mal del hígado... Si a usted en un de repente le viene el dolor acá se toma una pitanga y ya está.

ESTELA: Cuántas cosas sabe usted, Jacinto.

JACINTO: Qué testa que tengo ¿eh? Qué testa!

ESTELA: A mí también me gustaría aprender muchas cosas... ¿cómo es que a la gente le dan una cosa y se cura? Ayer conocí a un señor que me contó que había estado por morirse... ¿Y usted sabe que lo curaron con unas inyecciones?

JACINTO: ¡Qué me dice!

ESTELA: Y conozco otra gente que también se curó con inyecciones. ¿Qué le meterán adentro?

JACINTO: Mire... ese es un secreto... Yo mismo descubrí una cosa que nadie sabe... No cuente a nadie, niña.

ESTELA: Pierda cuidado, Jacinto.

JACINTO: ¿Usted no se ha fijado que a veces desaparezo por un tiempo?

ESTELA: No... no me fijé... Ha de ser porque hace poco que estoy por acá.

JACINTO: Seguro que es por eso. Pues vea... yo cada tanto me voy para el Río Negro a cuidar las botellas... Las tengo abajo del agua.

ESTELA: ¿Botellas de qué?

JACINTO: Shhh. Botellas para inyecciones.

ESTELA: Ah!

JACINTO: Es como un veneno... que yo hice para curar el cáncer. ¿No ve que hay mucha gente pobrecita, que sufre del cáncer. El veneno está hecho de una mezcla que yo solo conozco... Catingas de comadrejas, veneno de víboras ciegas y yuyos. Están en ochenta botellas, como no... Las botellas me las dio el superior gobierno.

ESTELA: ¿Y por qué las tiene escondidas, Jacinto?

JACINTO: Porque... porque hasta 1970 no se pueden abrir. Eso es. ¿No ve que si no no sirven? Tienen que fermentar... Y además yo hice una promesa de no abrirlas hasta ese año...

ESTELA: Una promesa... ¿a quién Jacinto?

JACINTO: ¿A quién? A quien va a ser... A... A la naturaleza. Eso es. A la naturaleza.

ESTELA: Cuántas cosas sabe usted, Jacinto. Por eso me da una pena verlo cazar ranas... Porque mucho no debe ganar ¿no?

JACINTO: Cada vez menos niña, cada vez menos. El zanjón está medio vacío ya.

ESTELA: No ve! ¿Por qué no trabaja en otra cosa?

JACINTO: En otra cosa, no, niña... Ya no puedo... Antes sí, podía... Pero ahora no, ve... Se me van las cosas de la cabeza... Antes trabajaba de albañil, como no... Mire... (*Le muestra las manos*). Podía estar todo el día con el fretacho y la cuchara como si tal cosa...

ESTELA: Y porque no hace eso otra vez, Jacinto.

JACINTO: Yo no puedo... porque... porque no.

ESTELA: No me gusta que haga esto Jacinto... la gente se ríe... y yo no quiero que se rían de usted...

JACINTO: No puedo... no puedo niña. No puedo.

ESTELA: Puede, sí! ¿Por qué no hace otra cosa, Jacinto? Vaya...

JACINTO: No... no puedo, niña. No.

ESTELA: ¿Por qué? Diga... Diga, a ver. No me oculte nada ¿eh? ¿Por qué?

JACINTO: No... no puedo, niña. Una vez, sabe, hace tiempo ¿sabe? Estábamos con el italiano en el andamio... Y había un sol. El andamio era grueso... así... mire... De pulgada y media... Y un sol. Luigi cantaba... Siempre cantaba. "Montevideo que lindo te veo, rinconcito de belleza..." De repente el andamio se partió... así... y caímos... Había un sol! Luigi murió, me dijeron. Pobre gringuito... Le gustaba cantar... ¿Usted sabe que tenía un acordeón? Y cómo cantaba! Tararata tararata...!

ESTELA: Jacinto...

JACINTO: Ah... sí... Las botellas...

ESTELA: Jacinto... Usted... ¿usted no tiene acordeón?

JACINTO: Yo... yo... el italiano... Luigi... cuando... cuando... Cuando yo venda las botellas voy a ganar mucha plata... A mí me gusta ganar mucha plata... y... y le voy a comprar uno ¿sabe niña? Le voy a comprar un acordeón... ¿eh? Un acordeón...

ESTELA: (*Muy triste*) Sí, sí, calmesé, Jacinto, calmesé!

JACINTO: Sí, niña, sí, ya está, ya está!... ¿Ve? Ya está (*Breve silencio*).

ESTELA: Jacinto!

JACINTO: Diga, niña, diga.

ESTELA: Si... si yo me fuera de acá...

JACINTO: ¿Irse? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué se va a ir?... No... no... Usted tiene que quedarse... Porque si se va... yo... yo... ¿Es por el acordeón?... Mañana... mañana... Pero no se vaya ¿eh?, no se vaya... A mí... a mí me gusta regalarle cosas... y si usted se va... yo...

ESTELA: Ya me hizo un regalo, Jacinto.

JACINTO: La virgencita... ¿está siempre con usted?

ESTELA: Sí... pero a veces se olvida...

*María se ha aproximado hasta ellos.*

MARÍA: Che... Estela. Ya es hora.

ESTELA: Tengo tiempo.

JACINTO: Buenas María, buenas...

MARÍA: Vamos, Estela.

JACINTO: Si tiene que hacer vaya nomás, niña, yo ya me voy.

MARÍA: Sí. Tiene que hacer. Puede irse nomás...

ESTELA: Mejor te metés en tus cosas, vos.

MARÍA: Estás muy retobada Estela...

JACINTO: No se peléen, no se peléen... Yo ya me marcho. Adiosito niña... y dígame a la virgencita que digo yo que no sea mala, y que la acompañe... Y si no puede –porque a veces tiene mucho que hacer– no se aflija que aquí estoy yo, que la voy a acompañar siempre.

ESTELA: Gracias... Jacinto. Hasta... hasta pronto.

*Jacinto se va. María y Estela van hacia el rancho. Estela se arregla para salir.*

MARÍA: ¿Qué es lo que quiere éste?

ESTELA: ¿A vos qué te importa?

MARÍA: Estás muy contestadota vos... Vamos a tener que bajarte el gallito... Qué quiere éste contigo, te pregunté.

ESTELA: Hacé el favor de meterte en tus cosas, María. Y dejame tranquila.

MARÍA: Yo sé por qué te lo pregunto... ¿No ves que se quiere hacer el vivo? Lo que está buscando es aprovecharse sin pagar...

ESTELA: Mejor te lavás la boca. Y el alma, que debe andar más mugrienta.

MARÍA: Mugrienta tu madre que te dejó tirada. Y vos, loca barata!

ESTELA: Lo que soy te lo debo a vos, porquería.

MARÍA: A mí lo que me debés es la comida que te di gratis, el vino que te chupaste y el hombre que te presto a veces.

ESTELA: No me hagas reír que tengo el labio partido...

MARÍA: ¿No te diste cuenta para qué te quiere?

ESTELA: Y a vos ¿para qué te quiere?

MARÍA: Yo soy su mujer. A mí no me hace yirar.

ESTELA: Linda quedarías vos con esa facha...

MARÍA: Te vas a callar porquería, te vas a callar o vas a sentir la muleta en las costillas.

ESTELA: Si me llegás a tocar va a ser mejor que duermas con un ojo abierto...

MARÍA: Me estás buscando, me estás buscando y me vas a encontrar.

ESTELA: A lo mejor te pierdo... de vista.

MARÍA: Ah!... andás con ganas de pegar el raje... ¿sabés lo que hay que hacerte a vos? Marcarte la cara con una brasa para que no te olvides que tenés dueño!

ESTELA: Ni las botellas de Jacinto tienen tanto veneno como tu lengua. Pero perdé cuidado... el día menos pensado vas a terminar ladrando sola.

MARÍA: Qué! ¿Qué querés decir? (*Amenazante*)

ESTELA: No quiero decir nada...

MARÍA: Se piensan ir... Te lo querés llevar, podrida... Te lo querés llevar... ¿Te creés que no lo sé?

ESTELA: Yo no lo quiero llevar a ningún lado... Es él que me quiere llevar a mí... Vos lo tenés pasado. (*Ha terminado de arreglarse y va a salir; se detiene un instante en la puerta del rancho y saluda con ironía*). Adiós... María.

MARÍA: (*Sola, desesperada*) Podrida! Loca barata! Andá... andá nomás... Vas a ver lo que es bueno... Te lo querés llevar... Pero él me quiere a mí... A mí. ¡Ruffo... Ruffo!

*La escena vuelve al rancho de Ramón. Indalecia le alcanza a su esposo una taza de leche y pan.*

INDALECIA: Tomá... cuidado que está caliente...

RAMÓN: Indalecia...

INDALECIA: ¿Qué?

RAMÓN: ¿Sabés qué pensaba, Indalecia?

INDALECIA: No...

RAMÓN: Que mañana es jueves.

INDALECIA: ¿No podés pensar en otra cosa?

RAMÓN: No... Jueves, Indalecia... Y van a traer el sillón.

INDALECIA: Tomá, ponele azúcar.

RAMÓN: Estoy deseando que llegue mañana... ¿Sabés? Hace un año que no veo un partido de fútbol. Ya ni me acuerdo cómo es la pelota. El último partido que vi, fue... no... fue en la Liga del Barrio Palermo. Un domingo de tarde... fui con Gorgojo, ¿te acordás?

INDALECIA: ¿Cómo querés que me acuerde?

RAMÓN: Y con el sillón ¿quién te dice? De repente podemos ir...

INDALECIA: No digas nada Ramón, no digas nada hasta que lo traigan.

RAMÓN: Te estás poniendo supersticiosa ahora...

INDALECIA: No... no es eso... pero esperá, ¿eh? Esperá.

*Gorgojo entra corriendo y se prende –agitado– a las faldas de su madre.*

GORGOJO: Mamá... Mamá...

INDALECIA: Qué pasa, qué pasa!

GORGOJO: El Loco mamá... el Loco!

RAMÓN: Qué habrás estado haciendo vos?

INDALECIA: Él no estaba haciendo nada.

RAMÓN: Y vos ¿cómo sabés?

INDALECIA: Porque sé.

JACINTO: *(Llega corriendo y se para en la puerta del rancho)* Otra vez... doña Indalecia, otra vez. Buenas don Ramón... Otra vez estaba el chiquilín matando mis ranitas...

INDALECIA: El muchacho no estaba haciendo nada.

JACINTO: Cómo no... yo lo vi. Mire... yo estaba con la niña y al atardecer rumbié para el zanjón... porque al atardecer salen las ranitas... Y de repente vi del otro lados una persona... “Aquél es el Gorgojo”, dije...

INDALECIA: Después de todo el zanjón no es suyo... Si el chiquilín quiere ir, que vaya todas las veces que quiera...

JACINTO: Pero doña Indalecia... me está dejando sin ranitas... Ahora me las mata con la honda. Usted sabe que las agarra y las mete en una lata... Será para matarlas todas juntas, digo yo.

RAMÓN: ¿En una lata...?

JACINTO: Sí, en una lata de esas de cinco litros.

RAMÓN: Gorgojo... venga para acá... Arrimesé, no tenga miedo... ¿Es verdad eso...?

GORGOJO: Sí... papá.

INDALECIA: Ahora ni agarrar una rana se puede!

RAMÓN: Vos te callás, Indalecia. Dígame gorgojo... ¿usted las metía en una lata? No llore.

GORGOJO: Sí... *(Solloza)*

RAMÓN: Y después... ¿las mataba?

INDALECIA: Tanto lío por unas ranas!

JACINTO: Eran muchas, doña Indalecia, eran muchas. Había... había sin mentirle unas diez...

RAMÓN: Conteste Gorgojo... Después las mataba? No mienta.

INDALECIA: Claro que las mataba!

RAMÓN: Conteste, Gorgojo.

GORGOJO: No... papá.

RAMÓN: Entonces ¿qué les hacía?

INDALECIA: Las vendía! Las vendía... Sí, sí! Todos los días Gorgojo va a buscar ranas para el Laboratorio... yo lo mandé... yo! Que no quiero pudrirme en un cantegril!

RAMÓN: Indalecia...

INDALECIA: ¿Acaso las ranas son de él? Gorgojo trae plata todos los días. ¿Con qué pensás que se paga la leche que estás tomando? ¿Eh?

RAMÓN: Callate Indalecia, callate porque soy capaz...

INDALECIA: ¿Capaz de qué? ¿De qué sos capaz? No lo hice por mí... Bien lo sabés... Lo hice por vos! Yo no me compré un vestido como los de la revista, ni pintura para las uñas. Compré eso, ves. Eso.

RAMÓN: Si esto lo compraste con esta plata, mirá lo que hago...

*Ramón vuelca en el suelo la taza de leche.*

INDALECIA: Mucho orgullo tenés vos, ¿sabés? Demasiado!

RAMÓN: Lo que hiciste es una porquería... Y va a ser la última vez que Gorgojo va a ir a cazar ranas.

INDALECIA: Es muy fácil hablar desde ahí... pero yo me tengo que preocupar que haya comida todos los días.

RAMÓN: Perdone Jacinto. Vaya tranquilo. No va a pasar más.

JACINTO: Yo... este... don Ramón... Yo, mire...

RAMÓN: Vaya Jacinto... vaya tranquilo.

INDALECIA: Vaya... vaya a cuidar “sus” ranas, Jacinto. Que nadie se las toque.

RAMÓN: Callate, Indalecia!

INDALECIA: Vaya... vaya!

JACINTO: Sabe doña Indalecia... yo... el zanjón es muy chiquito ¿sabe? La verdad es que... ranas muchas no hay.

RAMÓN: Vaya... vaya tranquilo Jacinto.

JACINTO: No... pero ¿sabe? La niña... le tengo

*Indalecia vencida se ha dejado caer en una silla.*

INDALECIA: Váyase... váyase! ¿No oyó? Váyase... váyase...

JACINTO: Sí, doña Indalecia, cómo no... cómo no... Mire Gorgojo, si usted quiere yo... yo le puedo enseñar a tocar el acordeón... ¿le gusta? ¿Sí? Tararata, tararata... ¿Quiere?

*Gorgojo llora y se abraza a su madre.*

INDALECIA: Váyase... por favor... se lo suplico, váyase.

RAMÓN: Vaya Jacinto, vaya.

JACINTO: Sí señor, sí señor... Buenas tardes, buenas tardes... Adiós... adiós.

*Jacinto se va. La escena queda un instante en silencio.*

RAMÓN: Qué lindo ¿eh? ¿Así que no querías que Gorgojo trabajara? Linda educación le estás dando... Va a ir lejos así, cómo no!

INDALECIA: No digas nada, Ramón... te lo suplico.

RAMÓN: "Te lo suplico". ¿Es que no te dabas cuenta de lo que hacías? A un pobre desgraciado... Y en tu hijo ¿no pensaste? ¿Y en mí, tampoco? La dignidá... ¿Dónde está la dignidá?

INDALECIA: *(Estallando)* Y vos! Vos! ¿Dónde estás?

GORGHOJO: *(Asustado)* Mamá... mamá *(Se prende a las faldas de su madre).*

*La escena queda un instante en suspenso. Indalecia y Ramón se miran sin decir palabra.*

RAMÓN: Yo... ¿yo?

*Indalecia estrujándose la cara vuelve a sentarse.*

RAMÓN: Indalecia... Indalecia. Yo... Yo sé que vos no lo hiciste por maldá... pero, es un pobre hombre ¿sabés? Mirá... para que veas que no estoy enojado... Indalecia... Indalecia ¿sabés que pensaba? Una sorpresa. Mañana... mañana cuando traigan el sillón... voy a ver si trabajo en algo... Pedir no, ves. Eso sí que no. Puedo vender alguna cosa... ¿Estás contenta? Indalecia...

*La angustia de Indalecia crece aún más. Presiente que el sillón no va a venir. Abraza a Gorgojo.*

RAMÓN: No te pongas así... ya no hay por qué ponerse así... Todo se va a arreglar... Mirá... y el domingo podemos ir a las canchas que están del otro lado del camino... Hace tanto que no veo un partido... ¿Me acompañás, Gorgojo? *(Gorgojo, sin apartarse de su madre, asiente con la cabeza).* Ahí está, ve! Y vos Indalecia... ¿También?

INDALECIA: Sí, Ramón. Yo también.

RAMÓN: Vas a ver que de aquí a un tiempo nos vamos de este charco... vas a ver. De aquí a un tiempito, Indalecia, vas a ver.

*Indalecia ha recogido el primus. Lo contempla y lentamente lo vuelve a guardar.*

INDALECIA: Sí, Ramón. De aquí a un tiempito...

*La luz se apaga sobre esta escena, finalizando. El cantegril permanece un instante en silencio y en penumbra, dando la sensación de tiempo transcurrido. Por el puente aparecen Ruffo y Milonga desplazándose con sigilo y hablando en voz baja.*

RUFFO: Parate por acá... De buena nos salvamos... Qué lo tiró.

MILONGA: Nosotros. Pero lo que es King Kong...

RUFFO: Se lo merece... por grébano! A ver si la cafúa lo aviva un poco.

MILONGA: Que vaya a vender revista a los presos.

RUFFO: Y vos también tenés tu historia, ¿eh?

MILONGA: ¿Qué pasa?

RUFFO: "Qué pasa". ¿No sabías que la casa se había alquilado?

MILONGA: Y vos ¿no lo sabías?

RUFFO: Claro... yo tengo que estar en todo. Esperame por acá. Voy a ver si volvió la Estela. Lo único que falta ahora es que despierte la renga... Esperame.

*Milonga se queda en el puente. Ruffo va hasta su rancho y entra con exagerada precaución. María está despierta, sentada en lo oscuro. Cuando Ruffo entra, enciende un candil.*

MARÍA: Entrá... entrá tranquilo.  
RUFFO: *(Sobresaltado)* Vos ¡Cómo te va... no quería despertarte! ¿Qué hacés levantada a esta hora?  
MARÍA: Te esperaba... Tenía miedo, ¿sabés?  
RUFFO: Y... ¿y la Estela?  
MARÍA: ¿Te preocupa tanto?  
RUFFO: No... pregunto nomás.  
MARÍA: Todavía no volvió... ¿Cómo te fue Ruffo?  
RUFFO: Mal. ¿No tenés algo para el frío?  
MARÍA: Sí... tomá *(Le alcanza una botella de vino)*.  
RUFFO: *(Bebe)* Qué tornillo hace!  
MARÍA: Querés... ¿querés comer algo?  
RUFFO: No.  
MARÍA: Ruffo.  
RUFFO: ¿Qué?  
MARÍA: Sabés que estaba pensando? Qué... que si vos no querés, mañana no vamos al cine.  
RUFFO: Estamos.  
MARÍA: *(Luego de un instante de silencio)* Ruffo...  
RUFFO: ¿Qué hay?  
MARÍA: Es verdad que... ¿Qué te vas a ir?  
RUFFO: Siempre con lo mismo, che. Estás maniática, estás.  
MARÍA: Estela me dijo..  
RUFFO: ¿Qué te dijo?  
MARÍA: Que vos la querías llevar...  
RUFFO: *(Masculla entre dientes)*. Pajarona...  
MARÍA: ¿No estás bien conmigo? Decime...  
RUFFO: Sí... estoy... estoy.  
MARÍA: No... no estás. Yo te conozco. ¿Hice algo que no te gustó? ¿Te falta algo? Decime...  
RUFFO: Estoy bien, estoy bien... sosegate.  
MARÍA: Entonces... ¿no te vas?  
RUFFO: Eso es historia de la Estela... Dejame tranquilo.  
MARÍA: Así que es mentira!  
RUFFO: Claro... es todo tongo.  
MARÍA: Porque yo a vos te lo dí todo... si querés algo más no tenés más que decirlo...  
RUFFO: Que te calles.  
MARÍA: Ruffo...  
RUFFO: Callate! Me ponés nervioso... Andate a acostar... Andá.  
MARÍA: Querés que me vaya a acostar para irte con la otra... ¿no? ¿Te creés que no lo sé? Te vas a ir con ella... Porquería... te vas a ir... Con todo lo que hice por vos... ¿ya te olvidaste? Ruffo... Ruffo. A Estela te la traje yo, para vos ¿te acordás? Ahora no te podés ir... Ella no te va a dar tanto como yo... Además... además podés tenernos a las dos... como hasta ahora... Ruffo... Ruffo...

*Ruffo ha adoptado una actitud de indiferencia. Al verlo así, María se calla. Milonga está tiritando en el puente. De pronto siente ruidos y se va a esconder, asustado. Cuando lo va a hacer se da cuenta que es Estela que regresa.*

MILONGA: Pero si sos vos...  
ESTELA: *(Sobresaltada)* Ah! Vos.  
MILONGA: ¿Qué contás linda? *(Le cierra el paso)*.  
ESTELA: Dejame pasar.  
MILONGA: Quedate un poquito...  
ESTELA: Me hacés el favor.  
MILONGA: Qué linda estás, paloma.  
ESTELA: Salí o grito!  
MILONGA: Serenate... serenate porque te reviento. Te salvás porque... me agarraste justo... pasá, pasá y no demoren.

*Estela cruza el puente y va hasta el rancho. Al asomar, se detiene sorprendida.*

RUFFO: Entrá, gila, entrá... *(Por lo bajo)* ¿Qué tuviste que andar diciendo? Abombada.  
MARÍA: *(Se abalanza sobre Estela y le quita la cartera)* ¿Cuánto trajiste? ¿A ver? ¿Cuánto trajiste?  
RUFFO: ¡Qué te tiró!



*María se aparta y revisa la cartera. Estela se sienta indiferente.*

RUFFO: *(En voz baja)* Vos... ¿qué tenías que decirle? Y ahora ¿cómo se arregla esto? ¿No me oís? Che... *(La sacude)*.

MARÍA: Nada... No traje nada... Yo sabía! Mirá Ruffo... puro vintén. No traje nada. Mirá... mirá!

RUFFO: ¿Cómo?

MARÍA: Fijate... mirá... ¿no te decía?

RUFFO: A ver... traé para acá. *(Toma la cartera y la revisa)*.

MARÍA: No te dije...

RUFFO: ¿Se puede saber dónde estuviste?

ESTELA: Por ahí.

RUFFO: Pero ¿fuiste a trabajar o no?

ESTELA: No pude...

RUFFO: *(Amenazante)* No pudiste... atorranta! Yo te voy a enseñar a vos lo que es no poder.

MARÍA: Vas a ver lo que es bueno.

RUFFO: *(A María, que ha avanzado hacia Estela)*. Vos quedate quieta! *(A Estela)* Agarrá lo tuyo y vamos... movete, dale... dale...

MARÍA: Ruffo... no te vayas... Ruffo, no traje nada. Yo siempre traigo Ruffo... no te vayas...

RUFFO: Callate o te reviento, renga. Movete, vos, que hacés ahí.

ESTELA: Yo no me voy, Ruffo.

RUFFO: ¿Cómo?

ESTELA: En todas partes va a ser igual... y acá... y acá ya me acostumbré.

RUFFO: ¿Pero vos pensás que voy a esperar la cana tomando mate? Movete Estela... movete que yo no juego...

MARÍA: Estela... Estelita, si aquí estamos todos bien... Estela... ¿verdad? No te vas... *(Se aproxima)* ¿Verdad que no, Estelita?....

ESTELA: Salí de acá...

RUFFO: Vas a venir quieras o no quieras. Vamos.

*Ruffo la toma por la fuerza y la lleva hacia fuera. María intenta ayudar a Estela pero va quedando rezagada.*

RUFFO: Vos te pensás que yo te preparo para dejarte en banda... dale, caminá.

ESTELA: No... Ruffo... no... soltame... soltame o grito!

*Ruffo le dobla un brazo. Milonga ve lo que pasa y se aproxima.*

RUFFO: Levantá la voz y te lo quiebro. Vamos... Renga, salí... salí porque te reviento!

MARÍA: Ruffo... Ruffo... no te vayas... Estela... decile que se quede. Acá va a estar mejor... Ruffo... Ruffo...

*Ruffo y Estela se distancian. Milonga ayuda a Ruffo.*

RUFFO: Vamos, Milonga... metele.

*Ruffo al pasar frente al rancho de Ramón, hace un gesto y sonríe.*

MILONGA: Vamos... vení paloma... que yo te ayudo.

MARÍA: No me dejes... Ruffo... Ruffo!

RUFFO: Vamos.

ESTELA: Jacinto... Jacinto!!!

RUFFO: Tapale la boca... tapale.

*Ruffo, Estela y Milonga desaparecen del otro lado del puente. Detrás, María, con voz angustiada.*

MARÍA: Ruffo... Ruffo! No me dejes... Ruffo... Ruffo!

*María se pierde en la noche. El cantegril queda en silencio y mientras se escucha el croar de las ranas, cae el telón.*